

EX OFFICINA HISPANA

CUADERNOS DE LA SECAH

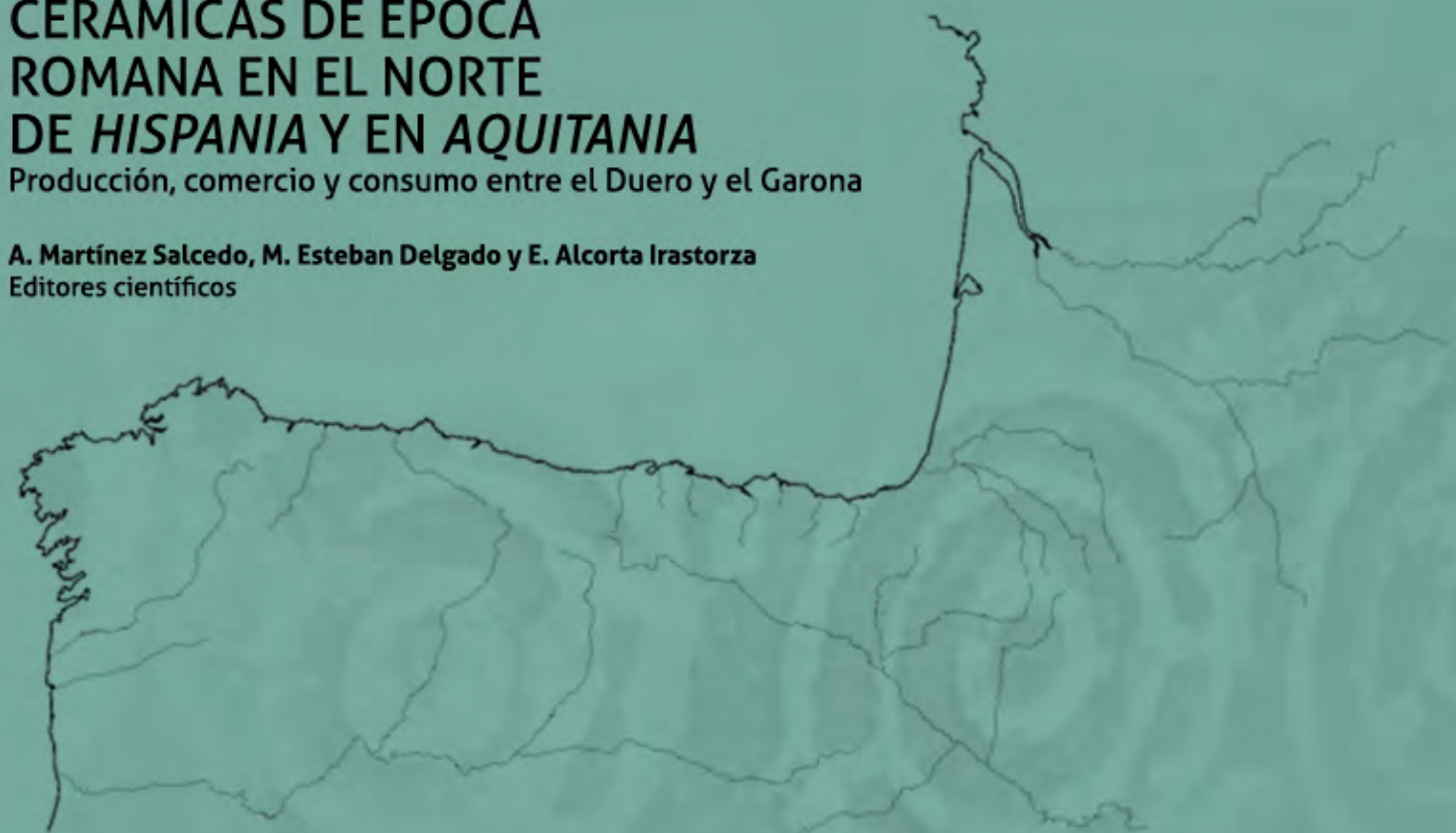
2015

Monográfico

CERÁMICAS DE ÉPOCA ROMANA EN EL NORTE DE *HISPANIA* Y EN *AQUITANIA*

Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona

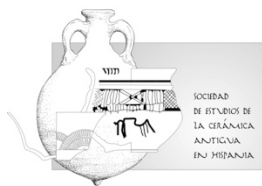
A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza
Editores científicos



ISSN 2255 - 5560



LA ERGASTULA
ediciones



EX OFFICINA HISPANA. Cuadernos de la SECAH es la revista científica de la *Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)* y el medio a través del cual la asociación dará a conocer al mundo las novedades que los estudios ceramológicos peninsulares vayan aportando. Se convierte, así, en la primera publicación periódica especializada en el estudio de la cerámica antigua que se publica en la Península Ibérica. Tiene una periodicidad bianual.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:

Juan Tovar, Luis Carlos (SECAH)

Secretario:

Fernández Ibañez, Carmelo (Museo de Palencia)

Consejo de Redacción:

Bernal Casasola, Darío (Universidad de Cádiz)

Coll Conesa, Jaume (Museo Nacional de Cerámica y de las Artes

Suntuarias "González Martí", Valencia)

Fernández García, M^a. Isabel (Universidad de Granada)

Fernández Ochoa, Carmen (Universidad Autónoma de Madrid)

Heras Martínez, César (Universidad de Alcalá de Henares)

Járrega Domínguez, Ramón (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)

Martínez Salcedo, Ana (Arkeon. Estudios de Patrimonio)

Morillo Cerdán, Ángel (Universidad Complutense de Madrid)

Morais, Rui (Universidad de Porto)

Vigil-Escalera Guirado, Alfonso (Universidad del País Vasco)

Zarzalejos Prieto, Mar (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

CONSEJO ASESOR

España y Portugal:

Adroher Auroux, Andrés María. Universidad de Granada

Alcorta Irastorza, Enrique Jesús. Museo de Lugo

Aquilué Abadías, Xavier. Fundación Iberia Graeca

Arruda, Ana Margarida. UNIARQ - Universidad de Lisboa

Beltrán Lloris, Miguel. Museo de Zaragoza

Bonet Rosado, Helena. Museo de Prehistoria de Valencia

Burillo Mozota, Francisco. Universidad de Zaragoza

Buxeda i Garrigós, Jaume. Universidad de Barcelona

Caballero Zoreda, Luis. CSIC. Madrid

Carretero Vaquero, Santiago. Universidad de Valladolid

Cau Ontiveros, Miguel Ángel. Universidad de Barcelona

Chic García, Genaro. Universidad de Sevilla

Fabiao, Carlos. UNIARQ - Universidad de Lisboa

Fuentes Domínguez, Ángel. Universidad Autónoma de Madrid

García Giménez, Rosario. Universidad Autónoma de Madrid

García Vargas, Enrique. Universidad de Sevilla

González Ruibal, Alfredo. CSIC. Santiago de Compostela

Gutiérrez Lloret, Sonia. Universidad de Alicante

Lopez Mullor, Alberto. Diputación de Barcelona

Macías Solé, Josep María. Institut Català d'Arqueologia Clàssica

Mata Parreño, Consuelo. Universidad de Valencia

Mínguez Morales, José Antonio. Universidad de Valladolid

Olmos Romera, Ricardo. CSIC. Madrid

Paz Peralta, Juan Ángel. Museo de Zaragoza

Pérez Ballester, José. Universidad de Valencia

Pérez González, Cesáreo. IE University, Segovia

Pinto, Ines Vaz. TroiaResort

Ramón Torres, Joan. Consell Insular d'Eivissa i Formentera

Ramos Sáinz, María Luisa. Universidad de Cantabria

Remesal Rodríguez, José. Universidad de Barcelona

Ribera i Lacomba, Albert. SIAM - Valencia

Romero Carnicero, María Victoria. Universidad de Valladolid

Serrano Ramos, Encarnación. Universidad de Málaga

Otros países:

Ben Moussa, Moncef. Universidad de Tunes

Bergamini, Margherita. Università degli Studi di Perugia

Bonifay, Michel. Centre Camille Jullien - CNRS

Brulet, Raymond. Universidad de Louvain-la Neuve

Chrzanowski, Laurent. International Lychnological Association

Cuomo di Caprio, Ninina. Universidad de Venecia

Hanel, Norbert. Universität Köln

Kbiri Alaoui, Mohamed. INSAP - Rabat

Kenrick, Philip. RCRF

Malfitana, Daniele. IBAM - CNR

Manacorda, Daniele. Università Roma Tre

Poblome, Jeroen. Universidad de Lovaina

Reynolds, Paul. Universidad de Barcelona

Rivet, Lucien. SFECAG

© EX OFFICINA HISPANA. Cuadernos de la SECAH.

© EDICIONES DE LA ERGÁSTULA, S.L.

© EX OFFICINA HISPANA. Sociedad de estudios de la cerámica antigua en Hispania (S.E.C.A.H.).

Los originales publicados en las ediciones impresa y electrónica de esta Revista son propiedad de la editorial, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total.

EX OFFICINA HISPANA. Cuadernos de la SECAH es un producto editorial de EDICIONES DE LA ERGASTULA y de la SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LA CERÁMICA ANTIGUA EN HISPANIA (SECAH) y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

Todos los derechos reservados.

© de los textos: los autores.

© de las ilustraciones: los autores

© Diseño y maquetación portada: Julia Unzueta

© Diseño y maquetación tripa: La Ergástula



EDICIONES DE LA ERGÁSTULA, S.L.

Calle Béjar 13, Local 8

28028 - Madrid

www.laergastula.com

info@laergastula.com

I.S.S.N.: 2255 - 5560

Depósito Legal: M-9016-2013

Impresión: Publicep / Impreso en España - Printed in Spain.

Ediciones de La Ergástula y el Consejo de Redacción de EX OFFICINA HISPANA. Cuadernos de la SECAH no se hace responsable de las opiniones y contenidos en cada artículo, no haciéndose responsables, en ningún caso, de la originalidad y autenticidad de los trabajos.

ÍNDICE

TOMO I

<i>DEDICATORIA</i>	9
Mercedes Unzu Urmeneta	
<i>PRESENTACIÓN</i>	11
Ana Martínez Salcedo, Milagros Esteban Delgado, Enrique Alcorta Irastorza	
<i>BRACARA AUGUSTA FIGLINA. CAPITA SELECTA</i>	15
Rui Morais, Maria José Sousa	
<i>ESTUDO CRONO-TIPOLOGICO DE DOLIA ROMANOS EM PORTUGAL</i>	33
Pedro Pereira, Rui Morais	
<i>NOVOS PARADIGMAS DE INVESTIGAÇÃO: ÂNFORAS DE FUNDO PLANO E CERÂMICAS COMUNS UTILIZADAS NO TRANSPORTE DE PRODUTOS</i>	45
Rui Morais, Ángel Morillo Cerdán, David Djaoui, Pedro Pereira	
<i>ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL COMERCIO CERÁMICO EN EL MARE CANTABRICUM DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA</i>	59
Adolfo Fernández Fernández	
<i>PRODUCCIONES CERÁMICAS ENGOBADAS LUCENSES Y SU DISTRIBUCIÓN</i>	77
Enrique J. Alcorta Irastorza, Roberto Bartolomé Abraira, Adrián Folgueira Castro	
<i>LA CERÁMICA ROMANA DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL EN ASTURIAS. APORTACIONES DESDE LOS CONTEXTOS DEL ÁREA DE GIJÓN</i>	97
Carmen Fernández Ochoa, Mar Zorzalejos Prieto	
<i>DIACRONÍA DE LA CERÁMICA DE ÉPOCA ROMANA ALTOIMPERIAL EN LOS CASTROS DEL OCCIDENTE ASTURIANO</i>	125
Ángel Villa Valdés, Rubén Montes López, Susana Hevia González	
<i>OFRENDAS CERÁMICAS DE UN CONTEXTO FUNERARIO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV HASTA LOS INICIOS DE LA SEXTA CENTURIA EN EL TERRITORIO ASTUR TRANSMONTANO: LA NECRÓPOLIS DE PAREDES (SIERO, PRINCIPADO DE ASTURIAS)</i>	139
Otilia Requejo Pagés	
<i>DE IULIOBRIGA A FLAVIOBRIGA: COMERCIO DE CERÁMICAS EN EL CANTÁBRICO ORIENTAL</i>	161
Juan José Cepeda Ocampo, Alicia Ruiz Gutiérrez	
<i>PRIMEROS HORIZONTES DE LA TERRA SIGILLATA EN LA CANTABRIA ROMANA</i>	177
Diana Vega Almazán	

<i>LA CERÁMICA DE ÉPOCA ROMANA EN EL PAÍS VASCO ATLÁNTICO: REDES COMERCIALES Y CONSUMO</i>	193
Milagros Esteban Delgado, M ^a Teresa Izquierdo Marculeta. Ana Martínez Salcedo	
<i>MATERIALES CERÁMICOS DE CONTEXTOS CERRADOS DE ÁLAVA</i>	211
David Martínez Izquierdo, Garbiñe Dilla Rabilero, Paquita Sáenz de Urturi Rodríguez	
<i>VAJILLAS DE MESA ROMANAS IMPORTADA EN OIASSO (IRUN, GIPUZKOA): TERRA SIGILLATA Y PAREDES FINAS</i>	233
Lorea Amondarain, Mertxe Urteaga	
<i>LA CERÁMICA COMÚN ROMANA EN OIASSO (IRUN, GIPUZKOA)</i>	253
Mertxe Urteaga, Lorea Amondarain	

TOMO II

<i>CERÁMICA ROMANA EN EL CAMPAMENTO DE LEÓN DURANTE EL ALTO IMPERIO. IMPORTACIÓN VS. PRODUCCIÓN LOCAL</i>	287
Ángel Morillo	
<i>EL FENÓMENO DE IMITACIÓN DENTRO DEL GRUPO CERÁMICO DE LAS PAREDES FINAS EN EL NOROESTE PENINSULAR. LA PROLIFERACIÓN DE TIPOS COMUNES Y EL SURGIMIENTO DE EJEMPLARES ÚNICOS</i>	309
Esperanza Martín Hernández	
<i>SOBRE LA PRESENCIA DE TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA EN EL ENTORNO DE SALDAÑA (PALENCIA). REVISIÓN CRÍTICA DE LOS DATOS DISPONIBLES Y APORTACIÓN DE NUEVOS DATOS</i>	325
Jaime Gutiérrez Pérez	
<i>PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE CERÁMICAS DE MESA EN EL ALTO DUERO DURANTE EL ALTO IMPERIO</i>	337
María Victoria Romero Carnicero	
<i>CERÁMICA PINTADA ROMANA. LAS BOTELLAS DE LA FORMA ABASCAL 5 PROCEDENTES DEL SOLAR DE LA AVENIDA DE LOS VACCEOS EN PALENCIA</i> ..	351
M ^a Cristina Lión Bustillo, M ^a Julia Crespo Mancho	
<i>PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE CERÁMICA ROMANA EN EL MUNICIPIUM CALAGURRIS IULIA NASSICA (CALAHORRA, LA RIOJA)</i>	369
Rosa Aurora Luezas Pascual	
<i>CENTROS ALFAREROS DE SIGILLATA EN LA RIOJA: LOS ALFARES EXTERNOS AL COMPLEJO ALFARERO DE TRITIUM</i>	389
J. Carlos Sáenz Preciado, M. ^a Pilar Sáenz Preciado	
<i>ARAGÓN, LÍMITE ORIENTAL PARA DIVERSAS PRODUCCIONES DE CERÁMICA COMÚN ROMANA DIFUNDIDAS EN EL NOROESTE PENINSULAR Y AQUITANIA</i>	409
Carmen Aguarod Otal, M ^a Pilar Lapuente Mercadal	

<i>LA CERÁMICA ENGOBADA ALTOIMPERIAL EN ARAGÓN: CONTEXTOS DE CONSUMO</i>	423
José Antonio Minguez Morales	
<i>LA PRODUCCIÓN CERÁMICA EN CAESAR AUGUSTA (ZARAGOZA) DURANTE EL SIGLO I D. C. A TRAVÉS DE LOS HORNOS DE LUCERNAS Y CERÁMICA COMÚN EN LAS CALLES BOGGIERO Y SAN PABLO</i>	439
Fabiola Gómez Lecumberri, José Delgado Ceamanos, José Ignacio Royo Guillén	
<i>PRODUCCIÓN Y CONSUMO CERÁMICO EN CAESAR AUGUSTA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO I D. E., SEGÚN LA ESTRATIGRAFÍA DE C/ CASTA ÁLVAREZ 103 DE ZARAGOZA</i>	461
Antonio Hernández Pardos	
<i>CONFIGURACIÓN Y DESARROLLO DE LOS CENTROS PRODUCTORES DE SIGILLATA EN ARAGÓN</i>	475
J. Carlos Sáenz Preciado	
<i>ÉCHANGES, ESPACES ET SOCIÉTÉ EN GAULE MÉRIDIONALE ET DANS LE NORD DE LA PÉNINSULE IBÉRIQUE: APPORTS DES ÉTUDES AMPHORIQUES.</i>	495
Audrey Düren	
<i>LES AQUITAINS ET LEUR VAISSELLE À LA FIN DE L'ÂGE DU FER: APPORT DES RECHERCHES RÉCENTES</i>	513
Philippe Gardes	
<i>LA CÉRAMIQUE DU SITE DE MAIGNAN À AUDENGE (GIRONDE): INFLUENCES, IMPORTATIONS ET PRODUCTIONS LOCALES</i>	527
Pierre Marty	
<i>NORMAS PARA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES</i>	551

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA

Universidad Autónoma de Madrid

MAR ZARZALEJOS PRIETO

Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED

La cerámica romana de época altoimperial en Asturias. Aportaciones desde los contextos del área de Gijón

Recibido: 25-02-2015 - Aceptado: 13-05-2015

Resumen: En este trabajo pretendemos hacer una aproximación al patrón material de época romana altoimperial en la región central de Asturias, a partir de la información suministrada por los yacimientos del área de Gijón. Una parte de estos conjuntos ha visto ya la luz en el marco de los estudios publicados sobre diferentes sectores del núcleo romano de Gijón o su entorno rural. Otros datos, por el contrario, se dan a conocer ahora por primera vez, complementando la visión sintética disponible hasta la fecha. La inserción de estos patrones en su contexto comercial y socio-económico proporciona interesantes pautas para la categorización de los centros y la valoración de su entidad dentro de la trama geopolítica de Roma en esta región.

Palabras clave: Cerámica romana. *Asturia Transmontana*. Gijón romano. Comercio romano. Noroeste de *Hispania*.

Abstract: In this paper we try to make an approach to the material pattern of Early Roman Empire in the central region of Asturias (Northwest of Spain), from the information provided by the archaeological sites of the area of Gijón. A part of these sets has already seen the light in the context of published studies about different sectors of the Roman centre of Gijón or its rural environment. By contrast, other information is made known now for the first time, complementing the synthetic vision available to date. The inclusion of these patterns in their commercial and socio-economic context provides interesting guidelines for categorization of centres and the assessment of its entity within the geopolitical plot of Rome in this region.

Key Words: Roman Pottery. *Asturia Transmontana*. Roman Gijón. Roman Trade. Northwest of *Hispania*.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las primeras noticias sobre la presencia de cerámicas romanas en lo que hoy en día es territorio asturiano debemos situarlas a comienzos de los años cuarenta del siglo XX, cuando García y Bellido y Uria Riu emprendieron los primeros trabajos sobre el castro de Coaña y otros recintos del entorno de la cuenca baja del río Navia¹. Unos años después, será Jordá en sus excavaciones de la villa romana de Murias de Beloño (Jordá 1957) quien proporcione nuevos materiales que Mezquíriz in-

corporó a su gran obra sobre la *terra sigillata hispánica* publicada en 1961 (Mezquíriz 1961, II: 224).

Pero el verdadero arranque de los estudios sobre cerámica romana en Asturias debemos situarlo en los inicios de los años ochenta con la publicación de dos tesis doctorales (Fernández Ochoa 1982; Maya 1987-88) precedidas de algunas aportaciones concretas de estos mismos autores (Maya 1977 y 1983; Fernández Ochoa 1983 y 1983-84). Se podría hablar de un cierto *impasse* en los años siguientes, con la excepción de la tesis inédita de Carrocera sobre el Castro de Mohias así como la limpieza y primeros trabajos en los ya conocidos castros del centro-occidente astur (Jordá 1983-86;

¹ Vid. las referencias bibliográficas sobre estas aportaciones en Fernández Ochoa, 1983, notas 8 a 13.

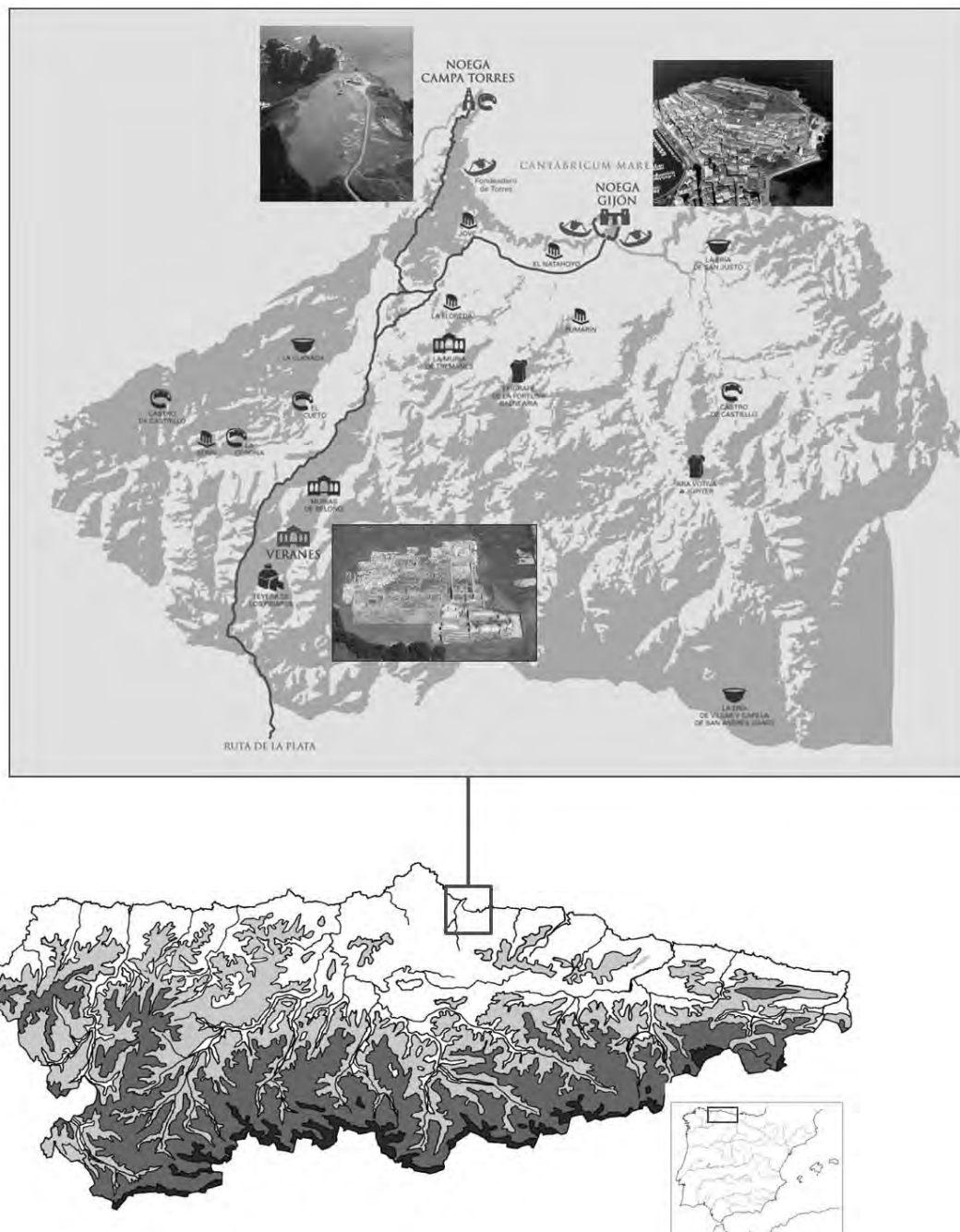


FIGURA 1. Situación de los yacimientos sobre los que versa el estudio.

Carrocera 1983-86) hasta la década de los noventa. A partir de esta fecha se produce un desarrollo progresivo de las investigaciones sobre la presencia romana en Asturias apoyadas en dos líneas de trabajo paralelas: por una parte, el desarrollo de excavaciones sistemáticas amparadas en proyectos de investigación a largo plazo, como el Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas en sus dos fases de realización (Fernández Ochoa 1996, 1998 y 2005) y el Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, denominado posteriormente de las cuencas de los ríos Navia-Eo (Villa Valdés 1999:

205-211 y 2009: 33-42; 2009 b)². Asimismo, dentro del conjunto de las intervenciones de investigación hay que citar el Proyecto de Excavaciones en *Lucus Asturum* (Lugo de Llanera) iniciado en 1989 y desafortunadamente interrumpido en el año 2005.

En la década final del siglo XX, la producción científica derivada de estos proyectos ha ofrecido trabajos de carácter monográfico en los que la cerámica ocupa una

² Puede consultarse el elenco de publicaciones generado por el proyecto en la página Castros de Asturias (<http://www.castros-deasturias.es/bibliografia>).

parte medular de la publicación. En el ámbito del Proyecto Gijón, las aportaciones sobre las excavaciones de Campa Torres en esta etapa de la investigación se refieren prioritariamente a la fase prerromana del yacimiento centrada en la estratigrafía de la muralla modular. En cuanto a las intervenciones en el área interior de la Campa, sus excavadores notifican la presencia de materiales de origen prerromano y romano sin datos estratigráficos claros (Maya y Cuesta 1995: 113-114). Para la fase primitiva de ocupación del castro se realizará un estudio pormenorizado una década después en el que se incluirán también los productos romanos más antiguos (Maya y Cuesta 2001), junto con el estudio genérico de las ánforas realizado por Carreras (2001). Pero hasta el presente no se han publicado aún las producciones de la etapa romana plena, sobre la que únicamente contamos con breves alusiones en algunas publicaciones de las primeras campañas de excavación (Maya 1984: 53-62) y a través de algún sondeo puntual (Menéndez y Sánchez 2009).

En el caso del núcleo romano de la ciudad de Gijón, se dieron a conocer, en sendas monografías, las excavaciones de la factoría de salazones y de la muralla romana. En ambos trabajos se dedica un amplio capítulo a las producciones cerámicas y a su inserción en los contextos estratigráficos del núcleo romano (Fernández Ochoa 1994; Fernández Ochoa y Zarzalejos 1997, cap. III)³. Esta visión se completa con aportaciones específicas sobre algunas producciones como las cerámicas tardoantiguas (Fernández Ochoa, García Díaz y Uscatescu 1992; Uscatescu, Fernández Ochoa y García Díaz 1993) o las vasijas de cerámica común de borde plano inciso (Fernández Ochoa 1999). Sin abandonar el área gijonesa, hay que reseñar el inicio en 1997 de las nuevas excavaciones de la villa de Veranes, que han proporcionado numerosas piezas cerámicas de los siglos I al VI d.C., actualmente en fase de estudio (Fernández Ochoa y Gil Sendino 1999, 2007, 2007b, 2008 y 2009; Fernández Ochoa 2005-2006; Fernández Ochoa *et alii* 2012) cuya valoración realizaremos más adelante en este mismo trabajo.

³ Se encuentra pendiente de publicación la monografía de las Termas de Campo Valdés, actualmente en fase de preparación. De las excavaciones de Cimadevilla ejecutadas por nuestro equipo, verán la luz próximamente los resultados de las intervenciones realizadas en la Avda. La Salle y Arcipreste Piquero y la calle de La Cruces, cuyos restos testimonian una amplia ocupación de la zona situada al norte del espacio termal. En el presente estudio se darán a conocer, de forma preliminar, algunos de los materiales de estas excavaciones.

En cuanto a Lugo de Llanera, se dieron a conocer las intervenciones realizadas en el curso del ya citado y malogrado proyecto de excavaciones (Cid *et alii* 1991; Fernández Ochoa, García Díaz y Zarzalejos 2005), cuya aportación resulta claramente limitada, en consonancia con el exiguo espacio excavado.

Por lo que respecta al Plan del Navia, será a través de la Exposición “Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio Romano” cuando se presenten públicamente los interesantes materiales proporcionados por las excavaciones dirigidas por Carrocera en los años precedentes (AA.VV. 1995). La continuidad de las excavaciones bajo la dirección de Villa Valdés proporcionó, durante la etapa que estamos reseñando, nuevos datos tanto sobre los conjuntos de cerámicas finas como de cerámica común (Hevia, Menéndez y Sánchez Hidalgo 1999; Benítez, Hevia y Montes 1999).

Por otra parte, hay que contabilizar las intervenciones realizadas en el marco de la arqueología de gestión, recogidas en la Serie *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* que publica el Gobierno del Principado de Asturias donde, de forma intermitente desde el año 1983, se reúnen noticias del máximo interés para el tema que nos ocupa. Para cerrar esta etapa hay que recordar la publicación de la memoria de licenciatura de Camino sobre los castros costeros asturianos donde también se recogen algunos datos sobre la presencia de materiales romanos en estos recintos (Camino 1995).

A comienzos del presente siglo, toda la información disponible fue analizada y publicada por Zarzalejos en un estudio donde se presenta un amplio estado de la cuestión sobre las producciones cerámicas documentadas en Asturias (Zarzalejos 2005: 163-179).

Finalmente, en esta última década como consecuencia del avance de los proyectos y del constante incremento de las intervenciones arqueológicas puntuales derivadas del control del Patrimonio⁴ han surgido monografías, artículos en revista y congresos⁵, exposiciones⁶, nuevas tesis doctorales⁷ y trabajos de investigación

⁴ Ley del Principado de Asturias sobre Patrimonio Cultural promulgada en 2001.

⁵ La bibliografía concreta sobre estas publicaciones puede consultarse en la recopilación efectuada por Díaz García que ordena las referencias de la producción arqueológica del Principado de Asturias desde 1909 hasta 2011 (Díaz García 2012).

⁶ En abril de 2007 abrió sus puertas el Museo del Chao Samartín en Grandas de Salime (Villa Valdés 2009) y en febrero de 2011 se inauguró el renovado Museo Arqueológico de Asturias (Fernández Ochoa *et alii*, 2012). En ambas instalaciones se exponen numerosas piezas que revelan el progreso de la investigación en la materia que estamos tratando. *Vid.* El Catálogo del Chao Samartín en Villa Valdés (2009).

⁷ Tesis doctoral de Ángel Villa Valdés (Oviedo, 2013) y de Otilia

de carácter académico (TEA y TFM)⁸ que conforman un amplio elenco informativo al que nos referiremos en esta ponencia desde la perspectiva que aportan a las excavaciones de Gijón y su concejo cuya información conocemos de primera mano.

Por lo que se refiere a los parámetros temporales, en esta ocasión abordaremos el análisis de las producciones cerámicas romanas presentes en el área de estudio en el marco cronológico comprendido entre los primeros contactos con materiales de origen itálico y la definitiva implantación romana. Reservaremos para otro momento la consideración sobre las producciones de época tardía y tardoantigua, dado que por razones de espacio no podrían tratarse ahora con la debida profundidad y que han sido objeto de estudios específicos en otras ocasiones (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1997). Por lo que a las series altoimperiales se refiere, incidiremos en algunas novedades que adelantan la aparición de estas producciones en los yacimientos gijoneses, contribuyendo a completar el conocimiento de la fase de implantación romana en el núcleo de Cimadevilla.

En cuanto a los parámetros espaciales, este análisis se focaliza sobre los yacimientos incluidos en el área de Gijón (Fig. 1). Esta selección responde, en parte, al hecho de poder disponer de datos directos por tratarse de proyectos de investigación dirigidos por una de nosotras y, en parte, por albergar esta Mesa Redonda algunas aportaciones sobre otras áreas de la región asturiana presentadas por los investigadores responsables de su estudio y gestión⁹.

2. EL HORIZONTE INICIAL DE LOS CONTACTOS CON ROMA

El horizonte de materiales de origen itálico más antiguo conocido en el ámbito gijonés (Fig. 2), y por el momento en toda la región asturiana, está representado por un fragmento de ánfora grecoitalica identificada en la Campa Torres (Maya 1987-88: 232, fig.80, H; Maya y Cuesta 2001, 156: fig.86.1), cuyo origen, en razón de sus características tecnológicas, se ha relacionado con

el área etrusca (Carreras 2001: 390). Esta pieza, para la que su descubridor defiende fechas de mediados del siglo II a.C. (Maya 1987-88: 232), puede asociarse con sendos bordes de *kalathoi* y otros fragmentos de cerámicas ibéricas (Maya y Cuesta 2001: 158, fig.87), cuyo presunto vínculo productivo con el nordeste peninsular ha servido de base a algunos autores para inscribir estos materiales en un circuito comercial Mediterráneo, que alcanzaría la costa asturiana vía Aquitania y el Cantábrico oriental (Fanjul y Menéndez Bueyes 2004: 59, nota 278). De hecho, las variantes recientes de ánforas grecoitalicas se difundieron de manera abundante en el litoral catalán (Nolla y Nieto 1989), en puntos de embarque donde debieron confluír con los *kalathoi* pintados, recipientes cuya circulación se ha puesto en relación con un posible uso como contenedores de algún producto sólido como miel (Bonet y Mata 1995: 384; Conde 1998: 188-189) o frutos carnosos con miel o arrope, como ponen de manifiesto los análisis de residuos realizados en ejemplares del área castellanense (Juan Tresserras 2000: 103) y de la propia Campa Torres (Juan Tresserras y Maya 2001: 373). Aunque la vía cantábrica no parece inverosímil a juzgar por el hallazgo de uno de estos *kalathoi* en un yacimiento submarino en la desembocadura del Bidasoa (Fuenterrabía) (Mezquíriz 1970), la frecuencia relativa con la que se documentan estos recipientes ibéricos en diversos castros gallegos, como Santa Trega (De la Peña 2001: 118), Toralla (Hidalgo Cuñarro 1995: lám. VI, 13 y 18), A Lanzada, Castrolandín, Montealegre y Neixón (González-Ruibal *et alii* 2007: 61-63), podría hacer pensar también en una ruta atlántica que contaría con hitos en Huelva y Conímbriga (González-Ruibal *et alii* 2007: 63). Esta ruta atlántica, en funcionamiento desde época fenicia, alcanzaría la Campa Torres a mediados del siglo II a.C. merced a las buenas condiciones naturales del lugar como fondeadero natural situado en un punto estratégico para el control de la costa asturiana entre el Cabo de Peñas y la ría de Villaviciosa (Maya y Cuesta 1996: 63; Camino 1995: 196 y 206).

Algo escalonado en el tiempo habría que situar otro conjunto de importaciones entre las que destacan los pequeños fragmentos de cerámica de barniz negro itálico hallados hace años en la Campa Torres (Maya 1987-88: 193-194, fig.57, B). En su publicación original se expresa la dificultad de proceder a su clasificación productiva y tipológica, aunque se menciona una posible relación con “imitaciones de cerámica campaniense B” como las aparecidas en Conímbriga (Maya

Requejo Pagés (Oviedo, 2014).

⁸ Véanse referencias a estos trabajos en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, (Oviedo, 2013).

⁹ De este modo estarán representados los yacimientos del occidente asturiano inscritos en el proyecto de las cuencas de los ríos Navia-Eo, cuyo estudio corre a cargo de Ángel Villa; Susana Hevia González; Alfonso Menéndez Granda; Rubén Montes y Estefanía Sánchez Hidalgo, y un interesante conjunto de época tardía aparecido en el contexto de la necrópolis de Paredes (Siero), estudiado por Otilia Requejo Pagés.

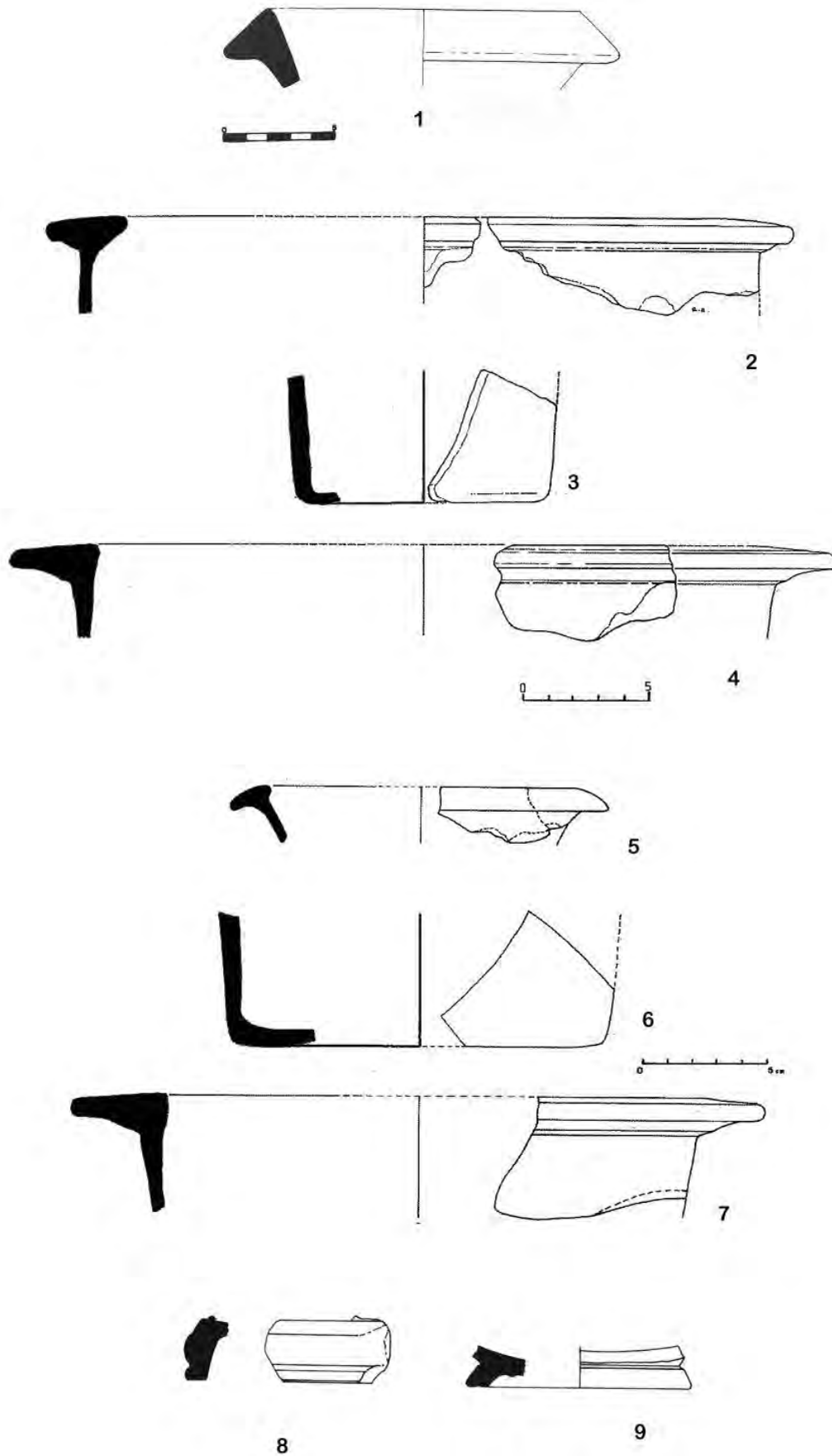


FIGURA 2. Campa de Torres. 1: ánfora grecoitalica (Maya, 1987-88: fig. 80,H). 2-7: kalathoi ibéricos (Maya y Cuesta, 2001: 158, fig.87).8-9: cerámica de barniz negro itálico (Maya, 1987-88: 193-194, fig.57, B).

1987-88: 193) y que en su día (Zarzalejos 2005: 164) entendimos como una referencia a las producciones entonces denominadas B-oides (Morel 1981: 46). Una cierta confusión sobre el posible origen de estas piezas emana de un trabajo posterior (Maya y Cuesta 1996: 63) en el que se hace referencia “a sendos fragmentos pertenecientes a las producciones A y B” y que podría hacer pensar en la aparición de dos nuevas piezas adicionales a las cuatro iniciales o bien en una reclasificación productiva de éstas. Con todo, la primera descripción del material nos hace pensar que acaso pudiera tratarse de materiales inscritos en las producciones calenas de la fase tardía, con una cronología centrada entre el 90/80 y el 40/30 a.C. (Principal y Ribera 2013: 100). El conjunto de indicadores cerámicos inscribible en este horizonte de importaciones en la Campa Torres se completa con las evidencias de ánforas tardorrepublicanas de forma Dressel IC procedentes del mismo yacimiento. En el estudio de este material realizado en su día por Carreras (2001: 389) se destaca la identificación de “arena negra” en las pastas, lo que apuntaría su procedencia de la zona volcánica de Campania, Lacio o Etruria. Estos envases vinarios se produjeron en un arco temporal que debe situarse entre fines del siglo II y mediados del I a.C., en estricta coincidencia, por tanto, con las piezas de barniz negro de presunta procedencia calena que reseñábamos más arriba.

Los indicadores que acabamos de mencionar constituyen la evidencia material de la arribada esporádica a este punto central de la costa asturiana de navíos que surcaban la fachada atlántica peninsular dentro de las rutas de origen mediterráneo controladas por *Gadir/Gades* (Morais 2010; Carreras y Morais 2012: 427 ss.). Estos materiales de procedencia tirrénica han sido puestos en relación con las primeras campañas militares itálicas en la fachada atlántica al considerarse parte del abastecimiento a los ejércitos, a las poblaciones itálicas instaladas en la zona y a las élites indígenas (Morais 2007: 120-121). La Campa Torres parece constituir el último reducto hacia el oriente de estas navegaciones, que al norte del Golfo Ártabro tuvieron siempre un carácter más ocasional (Fernández Ochoa y Morillo 2013: 79). En todo caso, la presencia de materiales de diferente cronología es indicativa de que tales contactos no fueron flor de un día, sino que de manera episódica, pero reiterada, algunos barcos se aventuraron a contornear la costa atlántica galaica hasta alcanzar este punto del Cantábrico interesados por algún producto local, posiblemente los metales (Carreras 2001: 391).

3. TIEMPOS DE CONQUISTA Y PACIFICACIÓN

La época augusteo-tiberiana cuenta con dos marcadores materiales en nuestro ámbito de estudio. El primero de ellos es la *terra sigillata* itálica (TSI) que se registra en la Campa Torres (Fig. 3). Se trata de un conjunto cuantitativamente muy reducido y que, de acuerdo con la reasignación formal que propuso una de nosotras para algunos perfiles (Zarzalejos 2005: 164), está representado por un fragmento de pátera Consp.12.5 (Maya 1987-88: fig.57D), tres de forma Consp.18.2 (Maya 1987-88: fig.57F, G, H) y uno de forma Pucci X,6 (Maya 1987-88: fig.57E). La cronología relativa de este material se centra entre el 12-10 a.C. y el periodo tiberiano (Ettingler *et alii* 1990: 82; Passelac 1993: 557 y 559). Su hallazgo en el yacimiento gijonés no aporta datos más concretos ya que este material procede de contextos removidos por acciones modernas (Maya y Cuesta 1992: 151-152). Hasta el presente, éstos son los únicos testimonios de la llegada de TSI al ámbito de la actual Asturias, ya que las noticias sobre su hallazgo en Llagú (Latores, Oviedo) (Maya 1989: 167; Ríos y García de Castro 1998: 50-51) no hallaron confirmación en las excavaciones llevadas a cabo con posterioridad (Berrocal, Martínez y Ruiz 2002: 140). A medida que avanza el tiempo y se intensifican las investigaciones en diferentes ámbitos del territorio transmontano sin que se produzcan hallazgos de esta índole parece asentarse la idea de que se trata de un material estrechamente relacionado con los avatares del proceso de conquista y control subsiguiente, como después veremos.

Un segundo grupo de indicadores está representado por un revelador conjunto de restos anfóricos de la Campa Torres, entre los que posee especial protagonismo la forma Haltern 70, que eleva su cuantificación a los 596 fragmentos (Carreras 2001: 390, tabla 1). En el mismo arco temporal se han incluido algunos fragmentos de forma Oberaden 83 o quizás Dressel 20 temprana, Dressel 2/4 itálica, rodia, Dressel 7-11, Pascual 1 y Dressel 28, que configuran un patrón homogéneo al identificado en diversos contextos de época augustea, algunos de ellos significativamente relacionados con la función militar, como Neuss, Oberaden, Rödgen o Haltern (Carreras 2001: 391). La abundancia de envases Haltern 70 originarios del valle del Guadalquivir en el Noroeste es un hecho destacado desde hace años, a propósito de su constante identificación en depósitos próximos al litoral o relacionados con las grandes arterias fluviales en el área galaica (Naveiro 1991: 66) y en

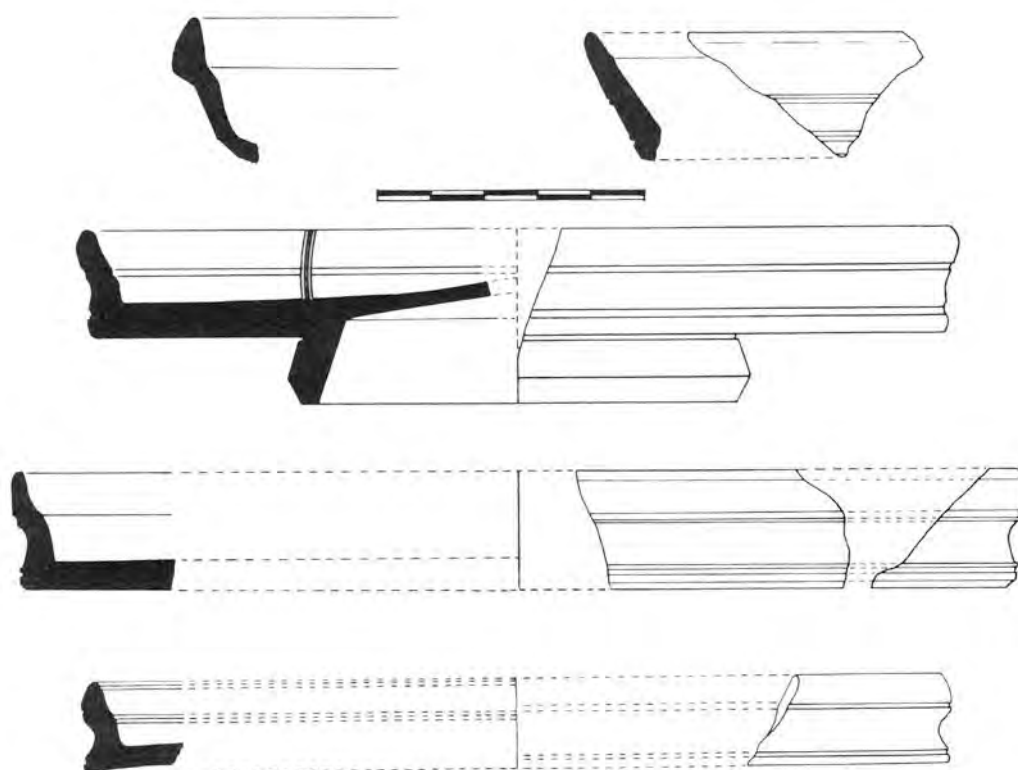


FIGURA 3. Campa de Torres. TSI (Maya, 1987-88: fig.57 D-H).

Bracara Augusta (Morais 1998: 44-45; Morais 2004). Morais y Carreras (2003: 112) explican la proliferación de este tipo de envases en razón del abastecimiento de los ejércitos en las primeras décadas del Imperio.

Para valorar de manera más precisa el contexto en que se inscribe este patrón material en la Campa Torres es preciso añadir la información que suministran ciertas evidencias numismáticas relacionadas con usos militares, como los ases de Tiberio procedentes de cecas del valle del Ebro o una moneda partida de Tiberio de la ceca de *Graccurris* (Gil Sendino y Villa 2006: 510), que nos condujeron ya hace tiempo a considerar su encuadre en un ambiente militar o militarizado (Fernández Ochoa 1999: 135) siguiendo la propuesta de Blázquez Cerrato (1995, 297). Esta hipótesis podría apuntar la afluencia de estos materiales cerámicos a la Campa Torres desde León o Astorga, sedes por esas fechas del acantonamiento de las *Legiones VI Victrix* y *X Gémina*, respectivamente, y con un acreditado aprovisionamiento de recipientes de TSI destinado a los efectivos militares (Zarzalejos 2005: 180), que se completaba con importantes volúmenes de materiales anfóricos entre los que ostenta especial representación el ánfora Haltern 70 (carreras y Berni 2003: 655). Precisamente, los platos de TSI de formas Consp. 12 y 17 en sus

diferentes variantes, junto con una serie de tipologías anfóricas coincidentes con las del castro gijonés, están muy bien documentados en *Asturica Augusta* en un periodo concomitante al que perfila el conjunto de la Campa Torres (Morillo, Amaré y García Marcos 2005: 143-144 y 146).

La vía de penetración de estos elementos pudo ser el ramal transmontano de la "Ruta de la Plata" que atraviesa la cordillera a través del paso de La Carisa (Fernández Ochoa y Morillo 2002) (Fig. 4). En pleno desarrollo de la guerra en el frente astur, esta ruta habría sido abierta y controlada por Roma mediante la ubicación en Monte Curriechos de un campamento con ocupaciones posiblemente comprendidas entre los años 26/25 y 22 a.C. (Camino, Viniegra y Estrada 2005; Camino, Estrada y Viniegra 2005: 71). La cronología tardoaugustea y tiberiana del horizonte de importaciones de la Campa Torres que ahora tratamos, estaría recreando el ambiente militarizado que debió imperar a inicios del siglo I d.C. con la definitiva toma de posiciones por parte de Roma (Fernández Ochoa 2006: 282). Este carácter militarizado explicaría el hecho de que no se haya producido ningún otro hallazgo semejante jalonando el recorrido entre el puesto que franquea el acceso a la zona transmontana de *Asturia* y el estratégico enclave



FIGURA 4. Propuesta de trazado del Ramal Transmontano de la Ruta de la Plata (sg. EQUIPO ARQUEOLÓGICO VERANES).

marítimo gijonés, ya que no se trataría de un circuito de distribución comercial sino de abastecimiento a los efectivos militares asentados en el castro (Zarzalejos 2005: 180). De hecho, los estudios realizados sobre este camino a la luz del conocimiento ahora existente sobre el campamento romano de Monte Curriechos, ponen de manifiesto que se trata de una obra de infraestructura nueva (Camino, Estrada y Viniegra 2005: 71), realizada en el marco de la estrategia romana que buscaba asegurar el contacto de la cordillera con la costa a través de los valles centrales de la región.

Finalmente, en este ambiente de conquista y pacificación es imprescindible recordar el hallazgo en la Campa Torres de la conocida inscripción dedicada a Augusto por Cn. Calpurnio Pison en el 9-10 d.C. Esta lápida posiblemente formaba parte de un monumento tipo faro cuyo carácter simbólico como hito de conquista no ofrece la menor duda así como su ejecución como fruto de una acción oficial del propio Estado romano. Este faro, indicador del mejor puerto astur en una zona militarizada y recientemente conquistada, avalaría el papel jugado por este castro desde el momento mismo del asentamiento definitivo de Roma en el territorio

(Fernández Ochoa, Morillo y Villa Valdés 2005). Con los datos disponibles no parece aventurado proponer que la Campa Torres haya actuado como plataforma en la ordenación romana del territorio y posible embrión de la administración romana en la zona central transmontana hasta que se produzca, hacia mediados del siglo I d.C., una importante modificación en la articulación del poblamiento tal y como se observa en la etapa siguiente (Fernández Ochoa 2006).

4. LA ETAPA DE CONSOLIDACIÓN Y EL SURGIMIENTO DE LAS CIVITATES DE LA REGIÓN CENTRAL DE ASTURIAS

Al margen de aquellos asentamientos que debemos contemplar dentro de la estrategia militar desarrollada por el Estado, cuya definición todavía plantea ciertas lagunas, la acción de Roma tuvo que dirigirse necesariamente al control e integración de las comunidades indígenas. Probablemente, los lugares en los que se ha documentado un registro arqueológico romano más antiguo, de época ya tiberiana y claudia, fueron aquellos centros o comunidades que poseían un mayor pro-

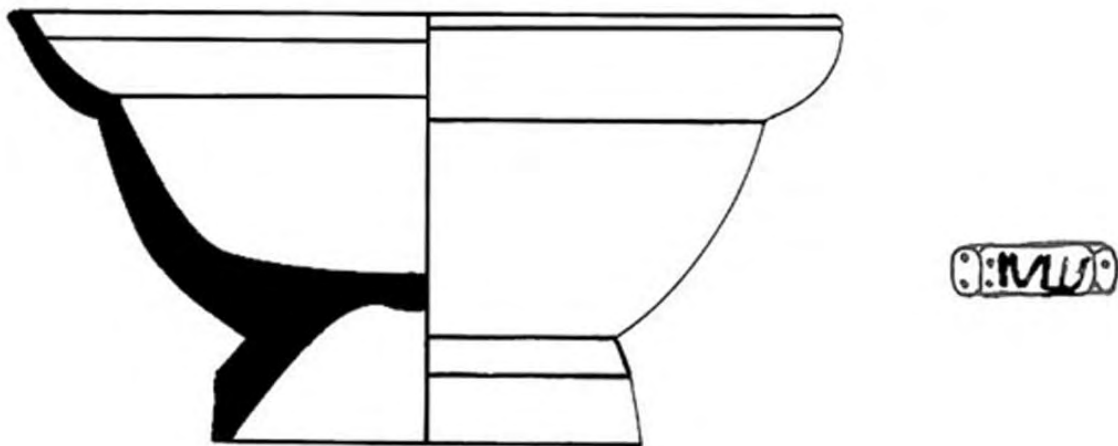


FIGURA 5. Campa de Torres. TSG: vaso de forma Drag, 27 firmado por IVLLVS (Maya 1987-88: fig.62 F).

tagonismo en época prerromana (Fernández Ochoa y Morillo 2002).

Esta etapa que parte de los años centrales del siglo I d.C. refleja el afianzamiento de un nuevo orden en el territorio transmontano y la incorporación de este espacio a las redes que favorecen el intercambio de bienes de naturaleza diversa en el norte peninsular. Uno de los indicadores que mejor caracterizan la composi-

ción de estos flujos comerciales es la *terra sigillata* gálica (TSG), que supone el inicio de la presencia en Asturias de producciones romanas de importación a una escala ya apreciable. Dentro del territorio de Gijón, la TSG parece que llegó con cierta fluidez a la Campa Torres, según se expresa en un primer trabajo (Maya 1987-88: 202), si bien el estudio monográfico que se anuncia sobre este material no ha llegado nunca a ver la luz.

No obstante, se avanza un dato de gran interés cual es la constatación en el castro de una marca de IVLLVS sobre un vaso de forma Drag.27 (Maya 1987-88: fig.62 F) (Fig. 5). *Ivllvs* o *Ivlvs* es un alfarero de Montans que se mantiene activo entre la época de Nerón y Trajano y conoce su período de mayor auge productivo en la etapa final del reinado de Nerón (Martin 1986: 8). Sus productos llegaron también a otros emplazamientos castreños como Coaña (Maya 1987-88: 202, fig.61 A) y Pencia (García Bellido 1942: 305, fig.6), a los que debe añadirse su hallazgo en Veranes, donde se identifica también sobre un vaso de forma Drag.27 (Fernández Ochoa *et alii* 2005: 87) (Fig. 6,1). Esta última pieza se documenta en los niveles infrapuestos al corredor (E11) que comunica las distintas áreas de la *pars urbana* de la villa y aparece junto con otros fragmentos de TSG integrados en una unidad de frecuentación altoimperial. La firma *Ivllvs/Ivlvs* representa uno de los frecuentes casos de homonimia entre alfareros de Montans y La Graufesenque, cuestión ésta que ha sido destacada en diferentes ocasiones (Pérez González 1986-88: 141; Carreño 1997: 29). No obstante, los materiales de esta *officina* que exhiben rasgos tecnológicos característicos del centro de Montans son los que predominan en los mercados del cuadrante noroccidental de Hispania, donde, además de los casos arriba citados, están presentes también en Pamplona (Mezquíriz 1958: 99), Irún, Castro Urdiales, Santoña, Iuliobriga, Chao Samartín, Minas de Jales (Fernández Ochoa *et alii* 2005: 83, fig.4), Lugo (Carreño 1997: 29) y Santomé (Orense) (Caamaño y López Pérez 2006: 94). A este mismo alfarero consideramos posible que pueda atribuirse una marca sobre Drag.33 de *Asturica Augusta* leída [LL] V? y asignada con dudas a *Bollvs* (Burón 2000: 118, nº 13), ya que presenta grafías muy similares a las de algunas marcas relacionadas con este artesano montanés (Martin y Triste 1997: fig.5, 32). Su importante proliferación no resulta extraña si se considera que se trata del productor más importante del centro de Montans entre los años 55-70 d.C. (Martin 1979: 27-28), del que se dice literalmente que inundó con sus cerámicas el mercado aquitano de *sigillata* y que alcanzó con fluidez la fachada atlántica de Armorica (Martin y Triste 1997: 125).

Retomando el repaso a las importaciones de TSG en nuestro ámbito de estudio, de la propia Campa Torres se han dado a conocer un borde de vaso de forma Ritt.12 (Maya 1987-88: fig.62 E), así como sendos fragmentos decorados y otros dos de forma Drag.24/25 y Drag.18,

recogidos en el catálogo de la exposición sobre Gijón Romano (Maya 1984: 61). Aunque en estos casos no se aportan datos que permitan inferir el centro productivo, la pieza de forma Ritt.12 confirmaría la cronología del ejemplar sellado por *Ivlvs*, ya que esta modalidad de copa posee un marco temporal centrado entre los años 40 y 70 d.C. (Passelac y Vernhet 1993: 578). Por su parte y a tenor de los conjuntos publicados hasta la fecha, la ciudad de Gijón, se había mantenido al margen de las importaciones gálicas, salvo en lo que atañe a la identificación en las Termas de algún fragmento atípico con rasgos técnicos parejos a los de la TSG de Montans. Sin embargo, en las intervenciones realizadas en 1994 en la Plaza del Arcipreste Piquero y en el límite de esta plaza con la antigua Avda. de la Salle, apareció un importante conjunto de cerámicas de época altoimperial, entre las que se encuentra un fragmento de plato sudgálico de forma Drag.15/17, con rasgos tecnológicos montaneses que conserva completa una marca de *officina* de dudosa lectura (Fig. 6, 2). En primera instancia, la letra de inicio parece una Π y a continuación se lee LICI., con L arcaica y grueso punto al final. Podría en este caso corresponder quizás a un P. Licinius o, mejor, Licinus. Aunque no es frecuente, el empleo de grafías griegas sobre sigillatas de Montans no resulta del todo inédito (Tilhard 1973: 293, pl. 1, 23), aunque también podría plantearse que en lugar de una Π se tratara de una O mal ejecutada¹⁰, en cuyo caso la lectura sería O[F] LICI¹¹. Marcas de *Licinus* en diversas variantes, siempre diferentes a la de Gijón, se encuentran sobre productos de La Graufesenque en un arco temporal comprendido entre los años 50-100/110 d.C. (Genin 2007, II, 211-212, pl. 183-184) y aunque no conocemos casos de homonimia en Montans, cabe reseñar que la pieza posee rasgos tecnológicos asignables *de visu* a este último centro.

Aún considerando la carencia de conocimientos sobre la filiación de todos los materiales aparecidos en la Campa Torres, parece que la TSG hallada en la zona gijonesa procede en gran parte de *officinae* ubicadas en el centro de producción de Montans. Los materiales de este origen, según se ha adelantado más arriba a propósito de la marca de *officina* de *Ivlvs*, registran una más que notable presencia en *Asturia Transmontana* (Zarzalejos 2005: 167) y, en general, en todo el cuadrante NW (Fernández Ochoa *et alii* 2005: 83), con una es-

¹⁰ Agradecemos esta observación a R. Morais.

¹¹ Marcas de *Licinus* atribuibles a La Graufesenque están documentadas en yacimientos del NO como *Lucus* (Fernández Ochoa *et alii* 2005, 82, fig. 2).

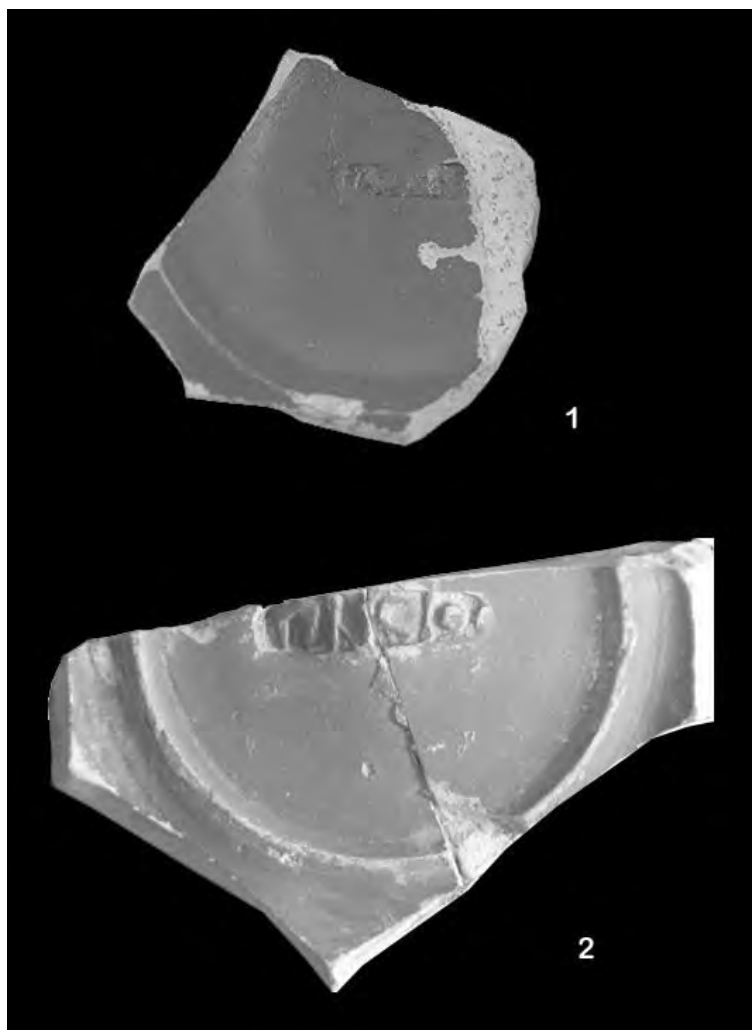


FIGURA 6.

1: Villa de Veranes. TSG. Marca de IVLLVS sobre forma Drag. 27.

2: Gijón. Plaza Arzobispo Piquero-Avda. de La Salle. TSG. Marca de ΠΙΙCIVS sobre forma Drag. 15/17.

pecial representación en las zonas costeras de la cornisa cantábrica, lo que ratifica las observaciones adelantadas hace tiempo por Pérez González (1986-88, 157 ss.). Obviamente, la propia dinámica histórica de la ciudad de Gijón -cuya fundación hemos situado por criterios stratigráficos en época flavia (Fernández Ochoa 1997: 260)-, explica que el yacimiento ofrezca pocas evidencias materiales remontables al periodo neroniano, si bien este hallazgo, sumado a otros que veremos después, permite defender abiertamente una frecuentación del solar donde se levantará la ciudad remontable a estos momentos.

La llegada de estos materiales cerámicos por vía marítima con embarque en el puerto de Burdeos (*Burdigala*) no parece plantear dudas, considerando el carácter de centro redistribuidor de los productos montaneses que poseyó este núcleo, según destacan varios autores (Fernández Ochoa y Morillo 1994: 184-185; Martin 1999; Esteban 2003: 20). Desde este punto de la geografía gala los cargamentos partían hacia la costa can-

tábrica haciendo regularmente escala en una serie de puertos donde se procedía al desembarco de una parte de la carga. Algunos de estos puntos costeros a su vez funcionaron como hitos de redistribución de estos materiales hacia asentamientos situados más hacia el interior, propuesta que podría defenderse en el caso de enclaves como la Campa Torres en el ámbito que nos ocupa (Zarzalejos 2005: 181) y que parece muy clara en puntos más orientales del área cántabra y vascona como Castro Urdiales o Irún (Esteban 2003: 20) y toda una serie de puertos o escalas en diferentes lugares de la costa aquitana y la Armórica (Martin y Triste 1997: 111; Martin, 1999: 33). Ciertamente, según han planteado otros autores (Sánchez y Menéndez 2005: 253) los volúmenes de materiales galos en Asturias no permiten defender un abastecimiento abundante de estos productos pero sí creemos que escenifican una cierta regularidad en la llegada de navíos procedentes de las costas del occidente galo.

El aumento del registro material de época romana desde mediados del siglo I d.C. se hace más aprehensible en el territorio gijonés a través de la documentación de un volumen creciente de *terra sigillata* hispánica (TSH). La representación de estas producciones en la Campa Torres sólo se dio a conocer parcialmente a través de alguna noticia que refiere la existencia de piezas de forma Hisp.29, Hisp.37 a y 37 b e Hisp.8, así como algún fragmento decorado (Maya 1984: 61). No obstante, la documentación en el castro de una serie interesante de TSH se ejemplifica en la colección del Museo de la Campa Torres, donde se exhiben vasos de forma Hisp.27 y 37 y un plato de forma 15/17¹².

Por su parte, el análisis de los conjuntos materiales procedentes de Veranes y de la intervención en el solar gijonés de Arzobispo Piquero-Avda. de La Salle está proporcionando información renovada sobre los usos cerámicos de época altoimperial en el ámbito de Gijón¹³. En efecto, dentro del núcleo urbano, en la cuadrícula D11, que coincide con una zona muy alterada por inhumaciones modernas, conducciones de gas y alcantarillas contemporáneas, se ha recuperado una serie de fragmentos correspondientes a seis individuos decorados de forma Hisp.29 (Fig. 7, 1-2). Este cuenco carenado es característico de los momentos iniciales de la producción hispánica, por lo que su marco de fabricación tuvo su punto de partida a mediados del siglo I d.C. (Mezquíriz 1985: 513). A partir del año 70 d.C. comienza a ser desplazado por el cuenco hemisférico de forma 37, hasta desaparecer a fines del siglo I d.C. (Romero y Ruiz Montes 2005: 191). Es importante destacar que las copas de forma Hisp.29 no habían sido nunca documentadas dentro de los conjuntos aparecidos en las intervenciones que afectan a la muralla de Gijón. Estos hallazgos podrían anunciar un cierto adelanto de la llegada de TSH a este ámbito de la zona central de la *Asturia Transmontana* aunque es obligado considerar a este respecto que estas copas pudieron convivir con piezas de forma Hisp.37, por lo que su hallazgo sería indicativo, al menos, de una mayor diversificación de los conjuntos gijoneses en lo que a la presencia de formas decoradas se refiere. Los dos ejemplares que conservan mayor porción del perfil presentan decoraciones metopadas y en uno de ellos se identifica un punzón de árula estilizada para que el

no hemos hallado un referente exacto aunque mantiene alguna analogía con un elemento vertical representado en un vaso de forma Hisp.30 procedente de *Bilbilis* (Mayet 1984, II: pl. CXLIII, 479). A la lista de formas novedosas en los repertorios de Gijón se suma un fragmento de vaso hallado en D 11 de forma Hisp.49 (Fig. 8, 6), cubilete de perfil troncocónico con decoración facetada que imita las producciones de vidrio y cuya cronología fue establecida por Romero entre los años 60/65 d.C. y el siglo II d.C., con un especial florecimiento en época flavia (Romero 1980: 191). Según se dio ya a conocer con motivo de la publicación de los materiales aparecidos en las excavaciones de la muralla, las formas lisas predominantes en el yacimiento gijonés son los platos Hisp.15/17 (Fig. 8, 1) e Hisp.36 (Fig. 8, 3) y las copas o cuencos Hisp.8, Hisp.35 (Fig. 8, 4) e Hisp.44, con una presencia testimonial de las formas Hisp.10 e Hisp.7 (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1997: 89-91). Los conjuntos procedentes de Arzobispo Piquero-Avda. de La Salle aumentan de manera muy notable el número de ejemplares pertenecientes a los tipos antes mencionados. Asimismo, amplían la variabilidad de las formas lisas mediante el registro de copas de forma Hisp.27 -alguna de ellas con rasgos de cierta antigüedad, como evidencia un ejemplar procedente de D8 (nº inv. 16506) (Fig. 8, 2)-, Hisp.33 y numerosos platos Hisp.4 con el borde burilado. En las formas decoradas se advierte un aumento importante de los cuencos de forma Hisp.37b (Fig. 7, 3). Un fragmento de cuenco de forma Hisp.37 con decoración metopada (Fig. 7, 4), presenta en la zona superior una serie de gallones, motivo éste habitual entre las decoraciones tricienses con resabios gálicos y que a menudo se asocia a vasos de forma Hisp.29 (Mayet 1984, II: 39, pl. CXXXIII), por lo que representaría una fase temprana en la fabricación de estas piezas coincidente con la época flavia. En el friso inferior de la misma pieza se identifica un punzón de cánido pasante a la izquierda dentro de una metopa con enmarque superior de doble línea de angulaciones. El punzón zoomorfo resulta muy habitual en los repertorios de TSH procedente del área de producción de *Tritium* (Mayet 1984, II: pl. CLXXXV, 1991 y 1994).

Al elenco de novedades se suma también el hallazgo de una pieza de D9 (Fig. 8, 6) que conserva una marca de *officina* fragmentada en la que puede leerse MA con nexo y que quizás corresponda a *MATERNUS TRITIENSIS*, *MATERNUS BLANDVS* o *MASCV() TI ()*, ya que cualquiera de ellos emplearon entre sus sellos la expresión del *nomen* con el nexa MA sin estar

¹² <http://museos1.gijon.es/index.asp?MP=1&MS=4&MN=2&accion=&nombre=&epoca=&pag=10>

¹³ Estos materiales se encuentran actualmente en proceso de estudio en el marco de la realización de una monografía en la que se recogen los resultados de esta intervención.

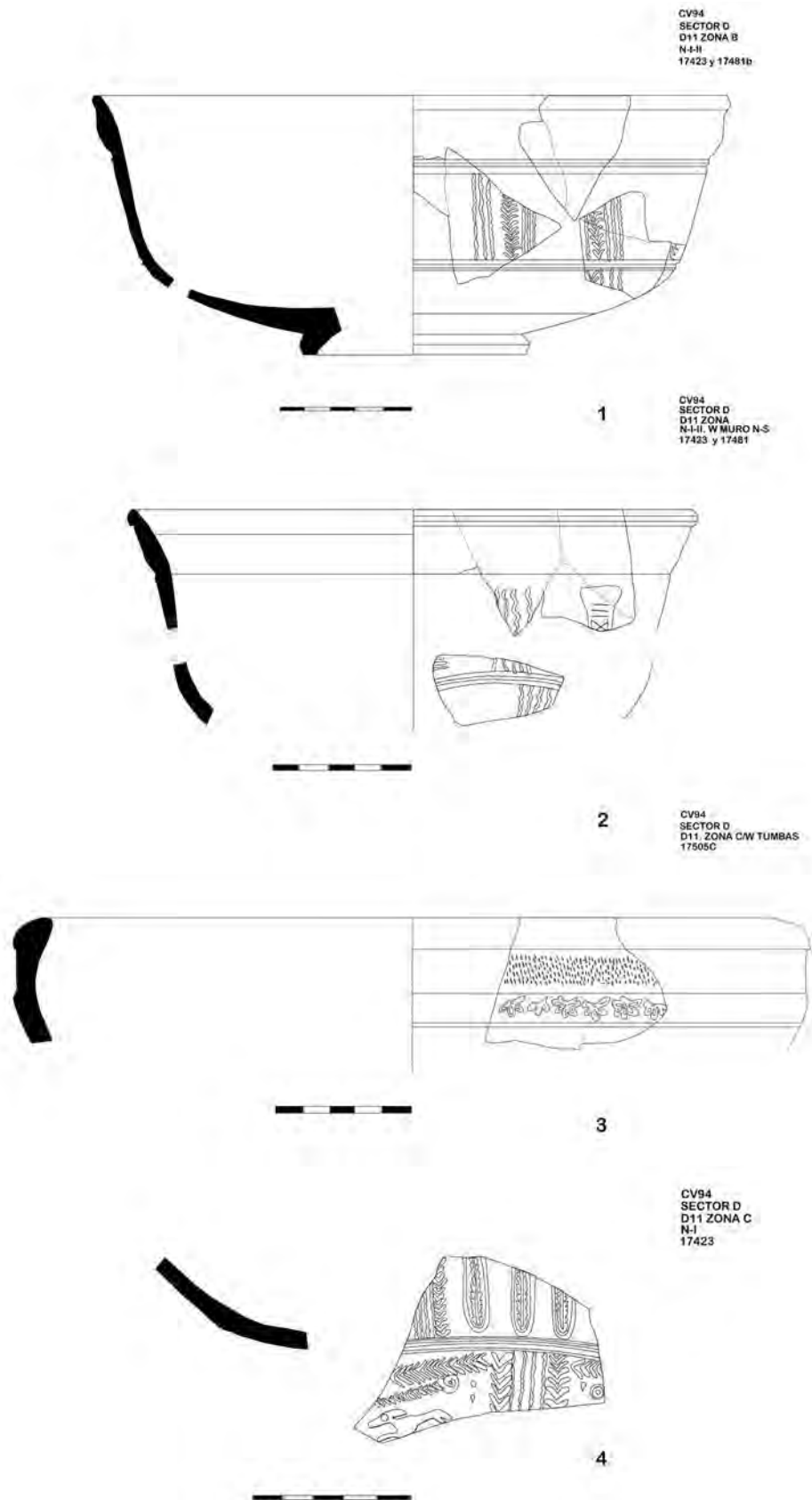


FIGURA 7. Gijón. Plaza Arzobispo Piquero-Avda. de La Salle. TSH.

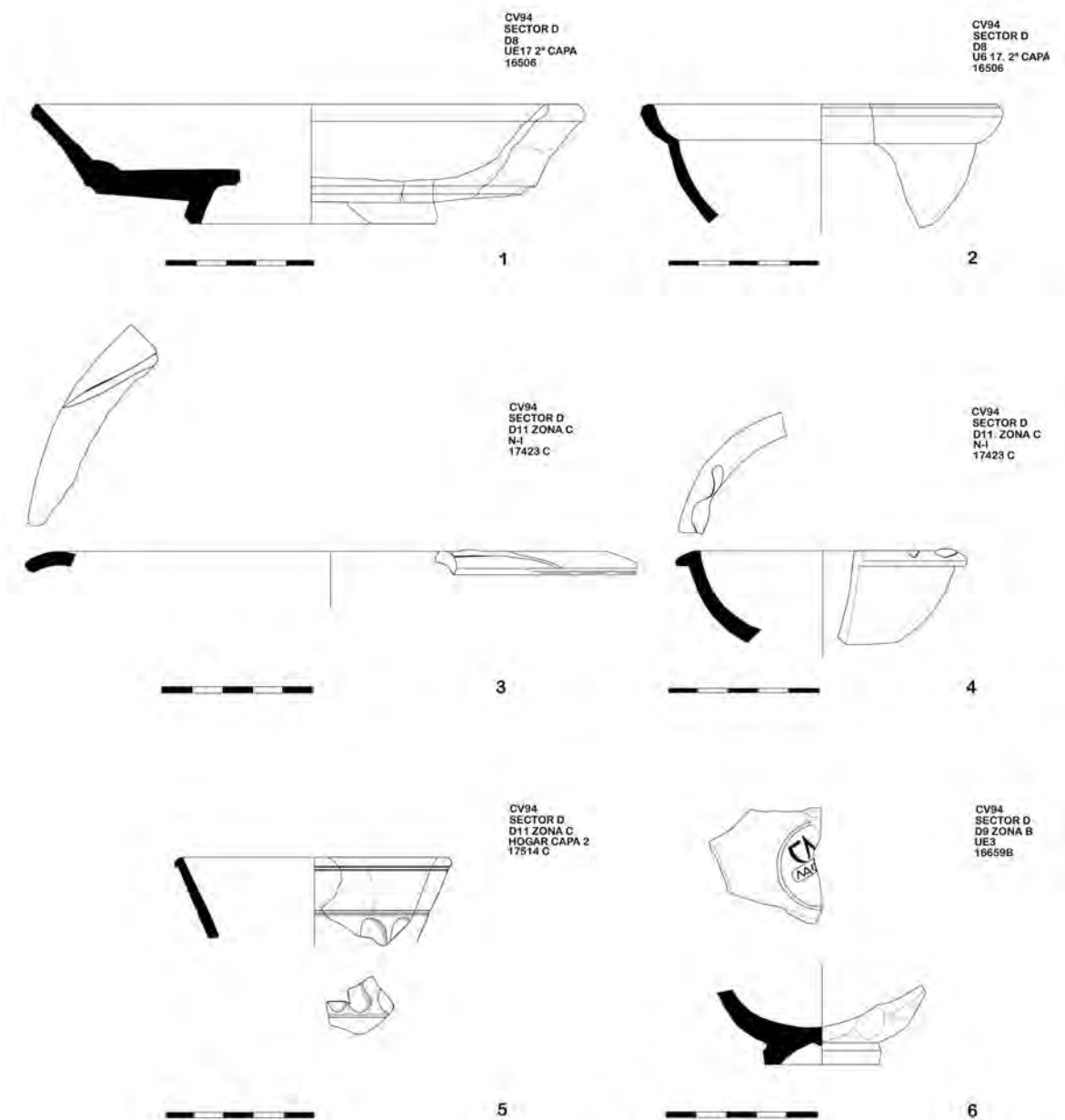


FIGURA 8. Gijón. Plaza Arzobispo Piquero-Avda. de La Salle. TSH.

precedido de la expresión EX OF (Mayet 1984, II: pl. CCXIV, 351; 354; 359; 360).

En Veranes, donde hemos estudiado recientemente los materiales recuperados en la excavación del hórreo altoimperial (Fernández Ochoa *et alii* 2012), se perfila un panorama bastante coincidente con el esbozado para la ciudad de Gijón, pues, no en vano, su origen debe entenderse en el marco de la nueva ordenación territorial impulsada desde la *civitas* de Cimadevilla. Dentro de las formas sin decoración hemos de destacar la presencia de las copas Hisp.27, Hisp.35, Hisp.10 e Hisp.46, el cuenco Hisp.44 y los platos de forma Hisp.15/17, Hisp.18, Hisp.36 e Hisp.68. Asimismo, cuenta con una

importante representación de cuencos de forma Hisp.8 con rasgos tecnomorfológicos adscribibles a producciones del siglo III d.C. (Fernández Ochoa *et alii* 2012: 49 y 55). El repertorio de formas lisas se completa con sendos ejemplares de botella de forma Hisp.54 o Hisp.20 (Fernández Ochoa *et alii* 2012: 53). Por lo que respecta a las formas con decoración a molde, están documentados los cuencos de forma Hisp.29, Hisp.37 a y b y vasos de forma Hisp.30 (Fig. 9), proporcionando un panorama algo más rico que el del núcleo urbano. Por su parte, entre los materiales exhumados en los contextos altoimperiales infrapuestos a las construcciones de la *villa* (Fig. 10), a las formas identificadas en el hórreo

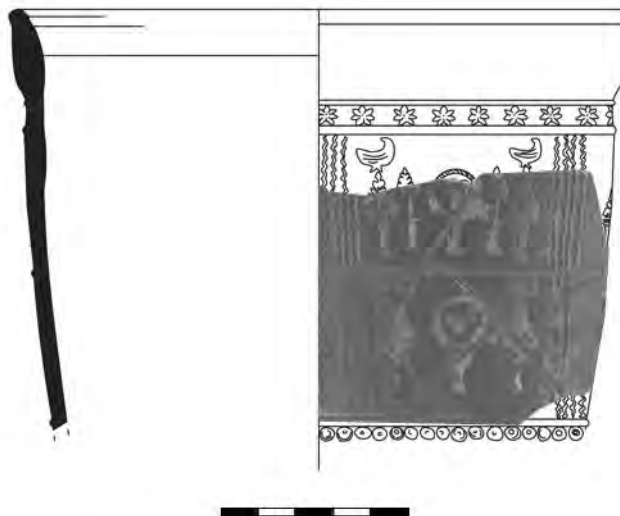


FIGURA 9. Villa de Veranes. Hórreo. TSH.

se suman el plato de forma Hisp.4 con decoración burilada en el borde y asas de cinta y un fragmento de cantimplora de forma Hisp.13 con syntaxis metopada.

Por cuanto se refiere al área de aprovisionamiento de estos materiales en la *civitas* de Gijón y su territorio, la filiación de los punzones que se ha ido señalando remite en todo momento a los talleres del área de *Tritium Magallum*, indicio que parece refrendado por la única marca de *officina* recuperada hasta el momento (*vid.sup.*). Este gran foco de producción fue el encargado de alimentar el mercado que surte de vajillas de mesa a todo el ámbito de la actual región asturiana (Zarzalejos 2005: 168 y 171). La TSH afluye a la región a través de la vía que enlazaba *Asturica* con *Tarraco*, enlazando con Gijón desde *Lancia* o *Legio VII Gemina* a través del ramal transmontano de la Ruta de la Plata que entra en este territorio por el paso de la Carisa, paso que, recordemos, fue el eje de penetración de los intereses de Roma durante la fase de conquista y estabilización y convertido ahora en un importante vector de difusión de determinados productos cerámicos que caracterizan la facies flavia en el tercio noroeste peninsular (Zarzalejos 2005: 181).

En el ámbito de las cerámicas comunes la novedad que aportamos en esta reunión es la aparición de las *cerámicas comunes tarraconense-aquitanas* (CoTAq)¹⁴ en

¹⁴ Según se expresará después, uno de los problemas que presenta el actual panorama de estudios sobre estas producciones es el relativo a su denominación. Ante la falta de acuerdo para adoptar una nomenclatura única y conveniente a los rasgos técnicos o al área de difusión de estos materiales, hemos optado por seguir la propuesta de C. Aguardo y M.P. Lapuente, cuya explicación queda recogida en el trabajo firmado por ellas en esta misma monografía.

niveles estratigráficos alto imperiales, por lo que estos materiales deben ya estudiarse como parte del patrón material de esta etapa en nuestra área de estudio. En todos los contextos del área gijonesa se observa la presencia de dos grupos inscritos en esta producción, identificados como grupos tecnológicos 2 y 3 según los criterios de diferenciación que establecimos en su día para el estudio de las cerámicas comunes de Cimadevilla (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1997). Ambos grupos, a diferencia de su habitual posición en estratos tardo-romanos como se ha observado hasta la fecha en las excavaciones de la fábrica de salazones o de la muralla, se han identificado recientemente en los niveles más antiguos de la estratigrafía del hórreo de la villa de Veranes (Fernández Ochoa *et alii* 2012: 58-59). La presencia de estas producciones en los yacimientos gijoneses es sobradamente conocida desde que publicamos los primeros ejemplares exhumados en la fábrica de salazones de la Plaza del Marqués (Fernández Ochoa 1994: 57) (Fig. 11). Más adelante, se sumaron las evidencias procedentes de diferentes sectores de la muralla (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1997: 97-99), trabajo al que siguió un estudio específico donde se abordaban aspectos relacionados con el posible papel de estos recipientes como contenedores con posibles marcas de capacidad (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1999). En las excavaciones de la villa de Veranes se han podido documentar estas mismas ollas, siendo los ejemplares del hórreo los que han proporcionado la novedosa información estratigráfica, si bien su presencia en este espacio resulta relativamente parca (Fernández Ochoa *et alii* 2012: 58-59),



FIGURA 10. Villa de Veranes. Hórreo. TSH.

circunstancia ésta que se explica en razón de la funcionalidad de los contextos en que se han documentado.

Los dos grupos presentan rasgos técnicos algo diferenciados entre sí, si bien habitualmente realizamos su análisis conjunto porque ilustran un mismo ambiente funcional. El grupo 2 se define por el empleo de barro compacto, con desgrasantes finos y fractura irregular. Son bastante características las superficies homogéneamente arenosas, con una distribución muy uniforme de las partículas. Es posible que se usara para su modelado un torno lento o torneta. Esta producción no resulta numéricamente abundante en la estratigrafía del hórreo, ya que su máxima representación no asciende del 5% en la Fase II y se reduce al 4% en la Fase I, al 1% en la Fase III y al 2% en la Fase IV. Dentro del material susceptible de ofrecer información tipológica sólo se han identificado una olla de borde horizontal con decoración incisa de escaso diámetro (Fernández Ochoa *et alii* 2012: 58, Fig. 38, 6). Las características tecnológicas de este grupo podrían ponerse en relación con el grupo de Pasta I que han identificado las Dras. Lapuente y Aguarod y cuyo estudio y caracterización se da a conocer en esta misma reunión. Dicha pasta posee unos componentes volcánicos minoritarios (tranquiandesita) que se encuentran en muestras de diversos yacimientos de la comarca zaragozana de las Cinco Villas, en la villa de La Dehesa de Soria o en Calagurris.

A este grupo de pasta pertenece también una muestra procedente de las excavaciones de las termas de Campo Valdés, Gijón (muestra CV94 analizada por Lapuente y Aguarod) que visualmente ofrece rasgos tecnológicos similares a los ejemplares del grupo 2 localizados en el hórreo de Veranes. En el caso de las piezas del hórreo, la concordancia tipológica con los ejemplares del valle del Ebro consiste en la forma triangular del borde y en el pequeño calibre del diámetro pero existen discrepancias por cuanto que nuestras ollas presentan siempre decoración incisa a diferencia de los ejemplares aragoneses. En el caso del grupo 3, numéricamente más abundante en el hórreo y con una presencia mayor durante la Fase II (14%), nos hallamos ante una cerámica tipificada por pastas muy porosas y poco decantadas, con desgrasantes gruesos/muy gruesos aflorando en superficie y fractura muy irregular. Como sucede en el grupo anterior, quizá se empleara el torno lento para la elaboración de los recipientes. Las superficies, a lo sumo, han sido objeto de un alisado, aunque son frecuentes las piezas de acabado grosero. Suelen presentar coloración grisácea en ambas superficies y algunos fragmentos muestran nervio de cocción. En este caso hay que hacer constar que los materiales exhumados carecen de la típica decoración incisa en el labio que suele caracterizar estas piezas. El único ejemplar que ofrece información más completa sobre el perfil ovoide de las ollas se halló en la UE

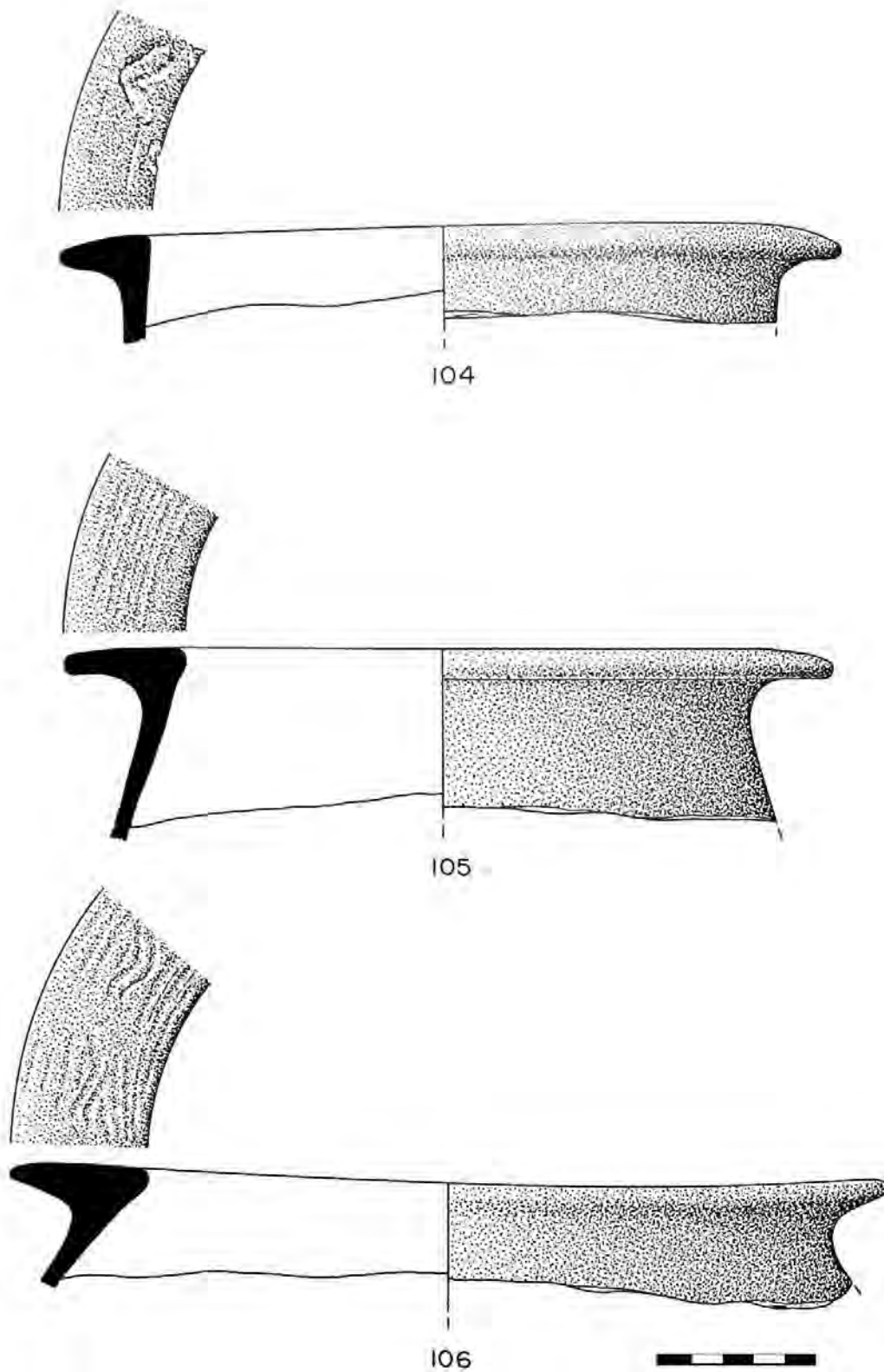


FIGURA 11. Factoría de salazones. Gijón. Cerámica común romana tarraconense-aquitana (CoTAq) (sg. Fernández Ochoa 1994: fig. 20, 104-106).

4702 (Fase II) (Fernández Ochoa *et alii*: Fig. 28, 27). Las características tecnológicas de este grupo podrían ponerse en relación con el grupo de Pasta II estudiado por las Dras. Lapuente y Aguarod. Para estas autoras, la Pasta II es granítica, con presencia de sillimanita y su origen es aquitano. Piezas de este tipo se encuentran representadas en yacimientos de las Cinco Villas, Santa Cara y en las termas de Gijón (muestra CV91). Los ejemplares de Veranes, similares a los de las termas, no presentan decoración incisa en el labio a diferencia de los tipos adscribibles por estas autoras al grupo productivo de la Pasta II. Un comentario común a la muestra de ambos grupos tecnológicos identificada en el hórreo consiste en la presencia exclusiva de ollas de perfil ovoide y borde plano triangular, estando ausentes los platos/cuencos y las jarras que suelen acompañarlas en otros registros.

Son numerosos los problemas pendientes de resolver sobre estas producciones, comenzando por el de su propia denominación. Lo que empezó siendo considerado hace ya bastantes años como cerámicas comunes de difusión local/regional merced a sus características técnicas y morfológicas, pasado el tiempo se ha convertido en un fenómeno de calado muy superior, que ilustra el mantenimiento en un lapso temporal muy prolongado (siglos I al V d.C.) de unas producciones bien caracterizadas desde el punto de vista técnico y formal y con contrastada presencia en el ámbito cantábrico peninsular, el valle del Ebro y el sur de Aquitania. Estas evidencias, obviamente, reclaman un tratamiento más unitario para esta especie cerámica, que necesariamente debe empezar por la adopción de una nomenclatura común que haga posible su identificación universal en las áreas donde se viene documentando. Algunos autores emplean el término de “cerámicas no torneadas” para referirse globalmente a estas series (Réchin *et alii* 1996; Martínez Salcedo 1999; 2004: 207 ss.; Esteban *et alii* 2008; Esteban *et alii* 2012 a y b, entre otros), concepto tecnológico éste que se incorpora a su propuesta de denominación como “cerámica no torneada Aquitano Tarraconense- CNT AQTA” (Delgado *et alii*, 2012: 10, nota 1). Según se ha hecho constar a propósito de los ejemplares aparecidos en el hórreo de Veranes, mantenemos algunas reservas sobre la calificación tecnológica de cerámica “no torneada” aplicada a estos materiales (Fernández Ochoa *et alii* 2012: 59). En efecto, los autores arriba citados admiten el empleo de torno en la regularización del perfil y las superficies de algunas zonas a modo de retoque si bien mantienen que

las piezas se elaboraron a mano (Esteban *et alii* 2008: 185). A nuestro juicio, tal como se expresa en el citado texto, no es fácil de entender un empleo tan puntual del torno sobre piezas levantadas a mano, ya que carece de mucho sentido que se emplee el modelado manual disponiendo de la facilidad que otorga la *rota figularis*, incluso utilizando una variedad de rotación lenta. En todo caso, si se tratara de piezas levantadas a mano en el momento en que se aplica el torno lento para la regularización de determinadas partes de los recipientes dejarían de ser cerámicas realizadas a mano, por lo que no procedería calificarlas como “no torneadas”. Tampoco parece adecuada una denominación toponímica fundamentada en sólo una de sus áreas de aparición, como sucede con el nombre de “cerámica común Golfo de Bizkaia” (Amondarain y Urteaga 2012)¹⁵. Por nuestra parte, no vamos a plantear en este trabajo una propuesta de denominación propia ya que opinamos que tal acción requeriría de un cierto consenso por parte de los grupos de investigación interesados en su estudio y análisis. Nuestro vínculo de trabajo con el grupo integrado por las Dras. Aguarod y Lapuente, que han realizado la caracterización arqueométrica de las muestras de Gijón, nos induce, en primera instancia, a adoptar la nomenclatura establecida por ellas por coherencia con la identificación de los tipos de pasta que se ha expuesto con anterioridad: cerámica común romana tarraconense-aquitana CoTAq¹⁶.

Por lo que respecta a la funcionalidad de las ollas de borde plano triangular, forma estrella de la producción dentro de los repertorios gijoneses, en su día abundamos en la idea esbozada por Martínez Salcedo y Unzueta (1995: 112) sobre su posible relación con el transporte de salazones u otro producto sólido, proponiendo una interpretación de las marcas “V” y “X” conocidas hasta entonces como posibles indicadores de capacidad (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1999: 260-261). El posterior hallazgo de la marca “TI” en Flaviobriga (Santos Retolaza 2006: 281, fig. 14, 1149) obliga a revisar esta hipótesis, orientando su lectura hacia la identificación de posibles marcas de fábrica, tal y como ha sugerido A. Martínez Salcedo (1999: 169; 2004: 206). En todo caso, el tema de su función real permanece aún sin so-

¹⁵ La confusión que origina la falta de una denominación común se escenifica perfectamente en la publicación de dos trabajos sobre estas producciones en una reciente monografía sobre las cerámicas hispanorromanas de carácter regional con nomenclatura diferente para las mismas series (Esteban *et alii* 2012; Amondarain y Urteaga 2012).

¹⁶ Esta denominación aparece ya recogida en el Tesoro Tipológico de los museos aragoneses (AA.VV., 2011: 69).

lución y no parece que eventuales análisis de residuos pudieran aportar datos incontestables habida cuenta de las continuas reutilizaciones de que debieron ser objeto estas ollas.

Permanecen también como interrogantes los centros de producción y, a partir de aquellos, las vías de comercialización. En efecto, aunque parece que los focos productivos se han ido multiplicando a medida que se avanza en los análisis arqueométricos, lo cierto es que aún no se han identificado materiales de esta naturaleza en un contexto productor. Por nuestra parte, nos parece imprescindible identificar desde el punto de vista petrográfico los grupos que van apareciendo tanto en la ciudad de Gijón como en sus entornos ya que además de los ejemplares de Veranes, contamos con piezas de este tipo en la Campa Torres (Maya 1984: 62) y en la villa de Murias de Beloño así como en numerosos yacimientos asturianos (Fernández Ochoa 1982: 160). De este modo, podremos ir estableciendo los parámetros básicos de la afluencia de estas producciones a la *Asturia Transmontana*.

Dentro también del patrón material de los conjuntos gijoneses de época altoimperial destaca la reiterada presencia de cerámicas que llevan un recubrimiento de engobe de coloración rojiza, elaborado mediante la aplicación de una solución líquida muy rica en hierro (Fernández Ochoa 1994: 54). Desde el punto de vista tecnológico, estos conjuntos nos han permitido diferenciar dos grupos dentro de las cerámicas comunes del área gijonesa (grupos 4 y 8) en razón de sus rasgos técnicos, diferenciación que se ampara fundamentalmente en las características macroscópicas de las pastas, atendiendo al tamaño de los desgrasantes, la presencia mayoritaria o no de componentes micáceos muy finos y el modo de fractura.

Estos productos forman parte habitual del menaje cerámico de numerosos yacimientos del noroeste y posiblemente tuvieron una de sus principales áreas de producción en la ciudad de *Lucus Augusti* (Alcorta 2001: 344 ss.). Desde el punto de vista cultural, representan uno de los muchos casos en que la alfarería local intenta emular los modelos foráneos adoptando algunos de sus rasgos más característicos pero con sus propias soluciones técnicas. En sus orígenes, hacia finales del siglo I d.C., las series más antiguas se entregaron a la imitación de modelos de *terra sigillata* procedentes del sur de la Galia. Poco tiempo después, el repertorio se focaliza en torno a cuencos, platos, fuentes y, más escasamente,

jarras monoansadas (González Fernández 2005: 84-85; Hevia y Montes 2009: 134).

Nuestra aportación concreta a esta reunión es la presencia de producciones de los grupos 4 y 8 en estratos del Alto Imperio en la secuencia del hórreo de Veranes; es decir, por primera vez en los conjuntos arqueológicos de Gijón publicados por nosotros, se registran estos materiales en niveles de cronología altoimperial (Fernández Ochoa *et alii* 2012: Fig. 20, 6; 21, 7), circunstancia que ya se había hecho constar en otros yacimientos del noroeste peninsular (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1997: 101-102; Hevia y Montes 2009: 138 ss.). De este modo, se documentan en la UE 4629, que pertenece al grupo de acciones relacionadas con la construcción de la estructura de almacenaje e incorporadas en la Fase I, de cronología claramente altoimperial.

Aunque las piezas del hórreo han llegado a nosotros muy fragmentadas, hemos de suponer que correspondieron a cuencos profundos de cuerpo troncocónico y base plana, forma muy habitual dentro de estas producciones (Fernández Ochoa 1994: 54, fig.10, 51). Estos cuencos resultan muy abundantes en la producción lucense, donde se documentan desde el siglo II y perduran hasta tiempos tardíos (Alcorta 2001: 312 ss.). Su presencia en contextos altoimperiales está muy bien acreditada en yacimientos de la órbita comercial de *Lucus Augusti* como el Chao Samartín (Hevia y Montes 2009: 137). En nuestro caso, hacemos notar su pervivencia en contextos del siglo III d.C., según se deduce de su documentación en las UUEE 4733 y 4644 (Fernández Ochoa *et alii* 2012: Fig. 31, 9-12; Fig. 37, 16-17), adscritas a la Fase II de nuestra estratigrafía (Fig. 12). Además de los cuencos conforman este grupo algunos platos de borde oblicuo ligeramente engrosado al exterior (Fernández Ochoa *et alii* 2012: Fig. 29, 35), identificados en la misma posición estratigráfica. Una novedad tipológica respecto a los conjuntos publicados por nosotros en anteriores ocasiones está representada por una olla biansada, de borde oblicuo con una concavidad interna, quizás para servir de asiento a una tapadera, y perfil resuelto en un doble movimiento, con una zona superior de forma troncocónica a modo de cuello sobre el que apoyan las asas y un cuerpo decididamente globular (Fernández Ochoa *et alii* 2012: Fig. 37, 18). El engobe vinoso recubre la totalidad de la superficie externa. Por el momento esta forma resulta inédita entre las producciones engobadas del noroeste, donde sí se documentan otras formas cerradas, como las jarras

monoansadas de la producción lucense (Alcorta 2001: 296).

El estudio de estas series engobadas presenta aún importantes interrogantes, como el establecimiento de una clara secuencia evolutiva interna de las producciones, que todavía no ha sido esclarecida convenientemente. Asimismo, consideramos preciso dilucidar el origen real de todas las series engobadas del Noroeste, y a propósito de ello adoptar una denominación amplia que no implique automáticamente el origen lucense de todos los productos que presenten estos rasgos tecnológicos. En este sentido y a la espera de nuevas investigaciones nos parece conveniente la utilización del término “cerámicas engobadas tipo Lugo” propuesto por A. Morillo en el curso de esta Mesa Redonda.

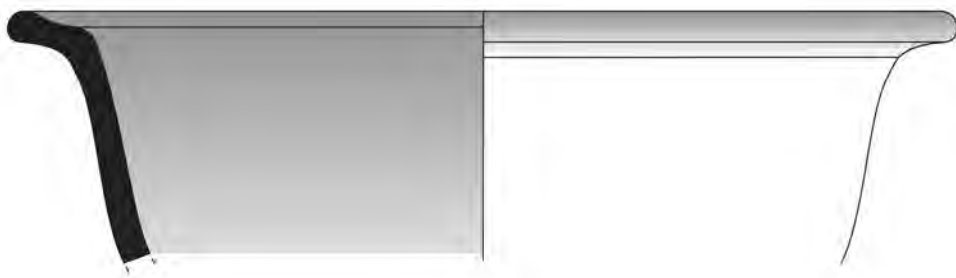
Una vez vistos los componentes que integran el patrón material de época altoimperial en el ámbito gijonés, la información que aportan las diferentes producciones cerámicas al establecimiento de la secuencia histórica de la *civitas* de Gijón ratifican la propuesta que venimos sosteniendo desde hace años acerca de la fundación del núcleo en época flavia (Fernández Ochoa 1997: 261). El impulso urbano de los flavios, atestigüado por el propio apelativo de numerosos centros del septentrión hispano, se dejó sentir también en otros lugares de Asturias, donde las fuentes citan el asentamiento de *Flavionavia* de incierta localización hacia la zona de Pravia. La región astur, como todo el Noroeste, contó con núcleos urbanos de tipo intermedio o asentamientos semiurbanos denominados también “aglomeraciones poblacionales secundarias” que funcionaron como puente entre las ciudades de estatuto jurídico reconocido y los núcleos rurales de vocación agropecuaria. Estos núcleos secundarios presentan una gran diversidad y la falta de excavaciones de muchos de ellos no permite extraer conclusiones de carácter general.

En consecuencia, la época flavia significó para todo el Norte y Noroeste un momento de maduración y reestructuración “de las gentes y los espacios” en el que pudo influir la nueva situación legal creada tras la concesión del *Ius latii* por Vespasiano, pero en la que, como ya hemos dicho en otras ocasiones (Fernández Ochoa 1993), la propia dinámica interna del territorio actuaba empujando ese proceso romanizador perfectamente evidenciado en los yacimientos creados a partir de esta etapa histórica. Por otra parte, asistimos en estos momentos a la definitiva ruptura de la organización indígena para adaptarse a las nuevas condiciones de Roma como pone de relieve la pérdida de la famosa

denominación del *origo* personal de los epígrafes. Del mayor interés para este período es el progresivo desarrollo de establecimientos rurales aislados con funciones residenciales y productivas de tipo privado que se designan habitualmente como *villae* cuya presencia se atestigua a partir de época flavia, y sobre todo en el siglo II d. C. (Fernández Ochoa 2010: 25). A partir de este momento la organización territorial transmontana va a reposar, en buena medida, sobre nuevos enclaves, auténticos agentes de romanización regional, perfectamente interconectados a través de las rutas de vertebración que las fuentes itinerarias y los testimonios arqueológicos han definido (Fernández Ochoa y Morillo 2002) y que perduran a pesar de las innegables transformaciones, hasta la Tardía romanidad. En la zona pélica aparece la *polis* de *Flavionavia* anteriormente citada y en el área de los lugones se crea *ex novo* el centro de *Lucus Asturum* en torno a Lugo de Llanera. En estrecha vinculación con el territorio de los lugones, pero siguiendo una dinámica histórica algo diferente propiciada por su carácter costero, se encontraría la zona de la costa gijonesa, donde, como ya se ha dicho, el enclave de *Noega-Campa Torres*, en origen punto de control militar sobre la costa en un *oppidum* preexistente, se va a desarrollar con fuerza durante la época julio-claudia. En este caso se va a producir una reorganización territorial a comienzos de la época flavia, que conlleva la progresiva sustitución del núcleo anterior de origen prerromano por la nueva fundación de Cimadevilla¹⁷. Parece claro, en consecuencia, que el proceso de romanización ya se ha asentado, al comienzo de la época flavia. No obstante, los distritos auríferos del occidente asturiano quedan en buena medida al margen de esta organización del sector transmontano central, muy aislados desde el punto de vista geográfico y librados a su propia dinámica orientada a la explotación minera por parte del Estado. Sin embargo, el registro arqueológico regional avala la presencia romana en la zona desde mediados del siglo I d. C., momento en que deben acometerse las obras de beneficio de los depósitos auríferos primarios (Fernández Ochoa y Morillo 2002).

Esta dicotomía entre los sectores central y occidental tiene un reflejo en los sistemas de poblamiento y de organización socioterritorial, dicotomía que alcanza su

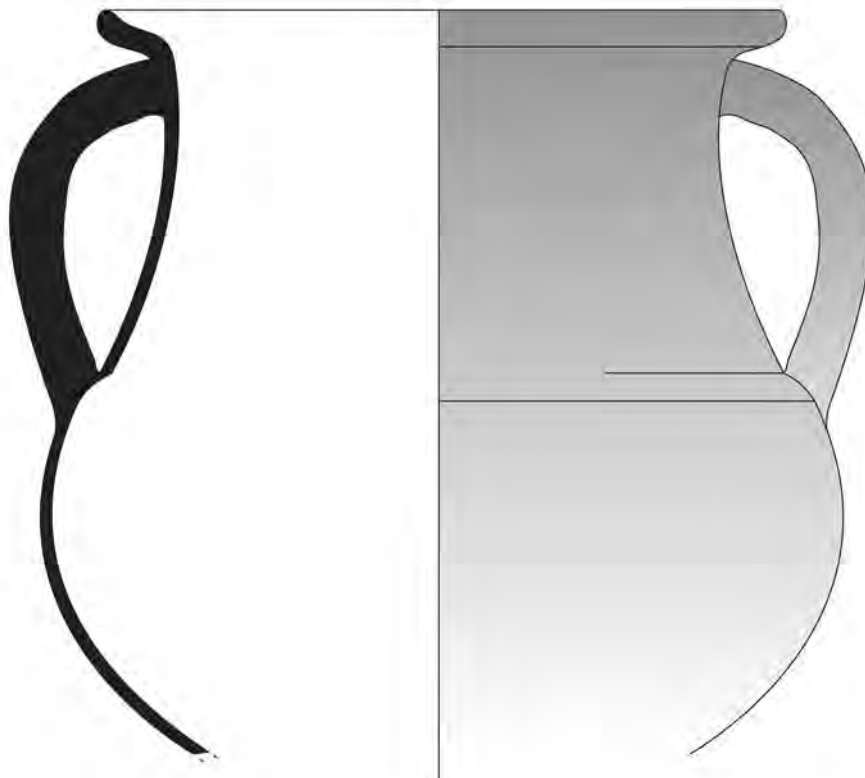
¹⁷ Esta evolución histórica del poblamiento propuesta para el caso de Campa Torres-Gijón se pudo deber posiblemente al mayor determinismo geográfico de la zona costera y, por supuesto, a un mayor progreso en el conocimiento arqueológico, por el momento resulta menos clara en los casos de *Flavionavia* y *Lucus Asturum*.



16



17



18

Fig. 37 U.E. 4644



FIGURA 12. Villa de Veranes. Hórreo. Cerámicas engobadas tipo Lugo (sg. Fernández Ochoa *et alii* 2012: fig. 37, 16-18).

máxima expresión a partir de época flavia. En el sector central transmontano el territorio se organiza en torno a *civitates* que adoptan una definición urbanística típicamente romana. Gijón y *Lucus Asturum* se configuran como aglomeraciones secundarias o centros semiurbanos a la manera de *vici* romanos de distinta envergadura, categoría y funcionalidad. En el sector occidental, aunque el retraso en la investigación nos impide conocer todavía muchos detalles de la evolución del poblamiento, no parece existir centro alguno asimilable a los anteriores desde el punto de vista urbanístico. Subsisten numerosos asentamientos de tipología castreña perfectamente romanizados y alguno de ellos debió de desempeñar la función de aglutinante social de tipo *civitas* y de centro comarcal o regional al estilo de los *vici*. El ejemplo del Chao Samartín, en el límite de los galaicos con la *Asturia* Transmontana, resulta muy revelador (Fernández Ochoa y Morillo 2002; Villa Valdés 2009).

5. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LA CERÁMICA EN LA ARTICULACIÓN DEL DISCURSO HISTÓRICO SOBRE GIJÓN ROMANO

El estado de la cuestión que hemos sintetizado en esta ponencia permite proponer un *patrón material* característico de cada uno de los horizontes cerámicos presentes en el área gijonesa desde el momento de los primeros contactos con Roma hasta la consolidación de su presencia a lo largo del Alto Imperio.

- El horizonte prerromano de la Campa de Torres se puede incluir dentro de los primeros contactos de las regiones Norte y Noroeste con los circuitos mediterráneos. Es un comercio incipiente pero que encaja perfectamente en el contexto de las mismas rutas que se evidencian a lo largo de la costa galaica a partir del siglo II a.C. Los elementos materiales distintivos serían el ánfora grecoitalica y los *kalathoi* pintados de origen nororiental. A mediados del siglo I a.C. la influencia de estas rutas comerciales se materializa en la llegada de cerámica de barniz negro itálico, posiblemente de origen caleno, y de ánforas Dressel I C.

- Tras el final de las guerras cántabras, la época augustea y los años subsiguientes son indicadores de una etapa de militarización y de contacto inicial con los nuevos ocupantes del territorio. La introducción de los primeros materiales cerámicos de TSI y ánforas Haltern 70 de origen bético, ha de entenderse como consecuencia de la estrategia de conquista y pacificación.

- La implantación definitiva a comienzos de época flavia responde a un horizonte de consolidación plena que se manifiesta en la incorporación de este espacio en las diferentes rutas comerciales que drenaron el tercio norte peninsular. El registro material que se hace eco de estos contactos no es meramente episódico, sino que revela una incorporación efectiva en los nuevos modos de vida de la región astur-romana. Los primeros materiales de importación –TSG originaria del centro gallo de Montans- denotan la llegada a este punto de la costa asturiana de los mismos productos que se identifican en otros puertos cantábricos. Estos materiales se inscriben en un horizonte temporal coincidente con el fin del reinado de Nerón y el arranque de la época flavia. Por las mismas fechas y durante el último tercio del siglo I d.C. el núcleo urbano y su territorio rural se encuentran abiertos a relaciones con los flujos comerciales que procedentes del valle del Ebro se dirigen a la capital del *conventus* asturicense y ascienden por las vías que atraviesan el territorio asturiano en busca de la costa. Las especies cerámicas que lo ejemplifican serán la TSH procedente de Tricio y otras producciones de cerámica común como las CoTAq y las series con engobe rojo de tipo Lugo. La información que aportan estas y otras producciones cerámicas al establecimiento de la secuencia histórica de la *civitas* de Gijón ratifica y confiere solidez a la propuesta que venimos sosteniendo desde hace años acerca de la fundación del núcleo en época flavia.

En estos momentos, los volúmenes materiales han alcanzado ya un valor que supera lo meramente testimonial para convertirse en evidencias de una presencia romana efectiva ya desde el Alto Imperio. Una simple ojeada a un mapa de distribución de los hallazgos romanos en el solar gijonés (Fig. 13) revela la importante dispersión de los testimonios recuperados hasta la fecha en una extensión superior a la que cabría atribuir a un establecimiento rural, según la tesis defendida por algunos autores, que rechazan sin argumentos científicos consistentes (García de Castro y Ríos 2013), el papel del núcleo romano de Cimadevilla¹⁸.

¹⁸ En numerosas ocasiones este trabajo omite datos relevantes sobre las excavaciones de Gijón. A los efectos que ahora nos interesan, destacamos como ejemplo, la nota nº 9 pg. 527 donde se minimizan los hallazgos de material cerámico proporcionados por las excavaciones de Cimadevilla. Estas afirmaciones son el resultado de un profundo desconocimiento de la metodología arqueológica y de la forma en que se seleccionan habitualmente los conjuntos materiales producidos por las excavaciones de un yacimiento para su publicación. La ligereza con que estos autores argumentan acerca de la pobreza cuantitativa de materiales romanos en Gijón pone en evidencia que no han tenido en cuenta

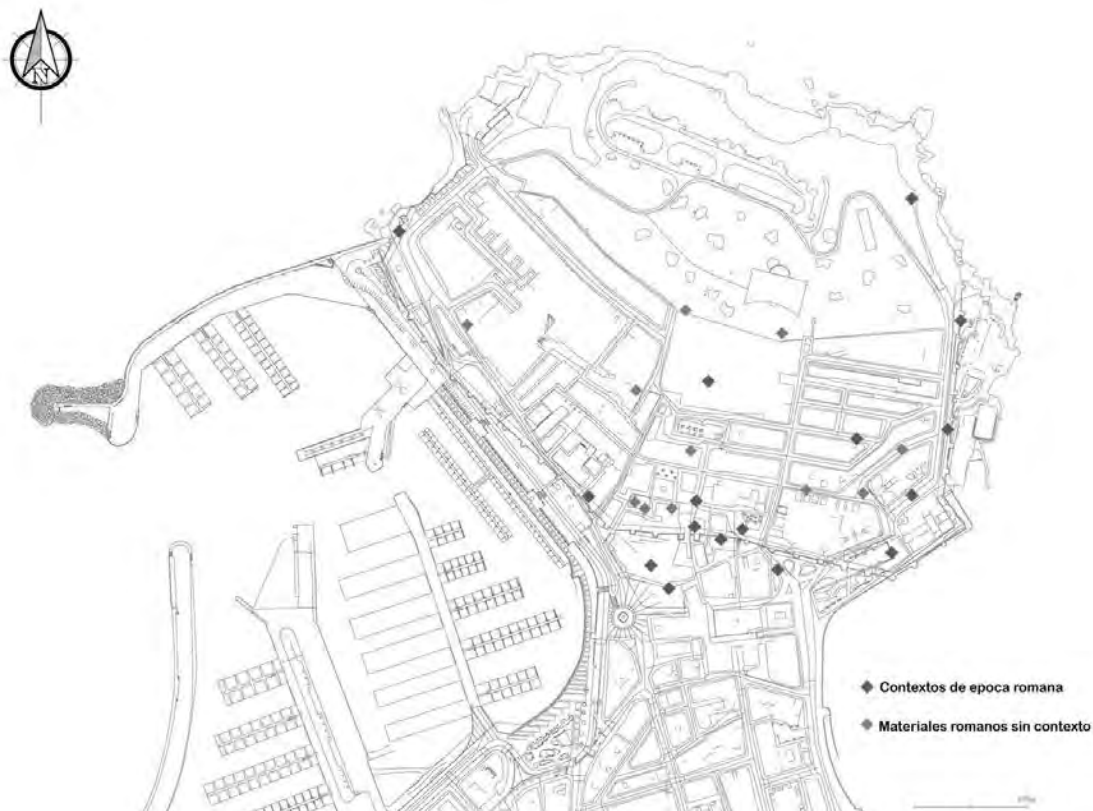


FIGURA 13. Mapa de distribución de hallazgos de época romana en Cimadevilla (Gijón) (sg. Fernández Ochoa y Martín Hernández).

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV, 1995: Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano, Gijón.

Alcorta, E. 2001: *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Lugo.

Amondarain Gangoiti, L. y Urteaga Artigas, M. 2012: "La cerámica común Golfo de Bizkaia", en D. Bernal y A. Ribera (Eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 543-559.

Benítez, C., Hevia, S. y Montes, R. 1999: "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime" *Lancia* 3, 11-48.

Berrocal Rangel, L., Martínez Seco P., y Ruiz Treviño, C. 2002: *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo* *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 13), Madrid, Real Academia de la Historia, 2002.

Blázquez Cerrato, C. 1995: "Consideraciones sobre los hallazgos de monedas partidas en la Península Ibérica", en M. P. García-

Bellido y R. Centeno (Eds.): *La moneda hispánica: ciudad y territorio*, 297-304.

Bonet Rosado, H., y Mata Parreño, C. 1995: "Testimonios de apicultura en época ibérica", *Verdolay* 7, 277-285.

Burón Álvarez M. 2000: "Marcas de alfarero sobre *terra sigillata* halladas en Astvrica Avgvsta", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 66, 101-126.

Caamaño López, J. M. y López Pérez, C. 2006: "Adenda al corpus de marcas de alfarero en *terra sigillata* localizadas en Galicia", *Gallaecia* 25, 83-129.

Camino Mayor, J. 1995: *Los castros marítimos en Asturias*, Oviedo.

Camino Mayor J.; Viniestra, Y. y Estrada García, R. 2005: *La Carisa. Astures y romanos frente a frente*. Oviedo.

Camino Mayor, J.; Estrada García, R. y Viniestra, Y. 2005: "El campamento romano de la vía Carisa y la conquista de *Asturia Transmontana*", en C. Fernández Ochoa, C. y P. García Díaz (Eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR Int. Series 1371, Oxford, 65-75.

Carreño Gascón, M.C., 1997: *Marcas de alfarero sobre *terra sigillata* halladas en Lucus Augusti*, Anejos de Larouco 3, A Coruña.

los depósitos de material arqueológico existentes tanto en el Museo Arqueológico de Asturias como en los Museos Arqueológicos de Gijón.

- Carreras Monfort, C. 2001: "Ánforas de La Campa Torres (Campañas 1985-1997)", en J. L. Maya y F. Cuesta (Eds.): *El castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano*. Serie Patrimonio 6, Gijón, 389-392.
- Carreras Monfort, C. y Berni Millet P. 2003: "Ánforas", en M.T. Amará (Dir.): *Astorga IV. Lucernas y ánforas*, León, 653-673.
- Carreras Monfort, C. y Morais, R. 2012: "The Atlantic roman trade during the Principate: new evidence from the Western Façade", *Oxford Journal of Archaeology* 31.4, 419-441.
- Carrocera, E. 1983-86: "El castro de San Isidro. Informe de las excavaciones arqueológicas 1986" *EA Asturias* 1983-86, 157-162.
- Cid López, R., Fernández Ochoa, C., García Díaz P. y Pedregal Rodríguez, A. 1991: *Asentamiento romano y necrópolis medieval en Lugo de Llanera (Principado de Asturias)*, Ayuntamiento de Llanera.
- Conde, M.J. 1998: "Sombrero de copa", *Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 188-189.
- De la Peña Santos, A. 2001: *Santa Trega. Un poblado castrexo-romano*. Ourense.
- Díaz García, F. 2012: *Biblioteca arqueológica asturiana, 1909-2011*, Pola de Siero, Asturias.
- Esteban Delgado, M. 2003: "La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oïasso y el Divae", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 4, 13-40.
- Esteban Delgado, M., Izquierdo Marculeta, M.T., Martínez Salcedo, A. y Réchin, F. 2008: "Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: grupos de producción, tipología y difusión", *Sautuola* XIV, 186-216.
- Esteban Delgado, M., Izquierdo Marculeta, M.T., Martínez Salcedo, A. y Réchin, F. 2012: "Las cerámicas comunes no torneadas de difusión aquitano tarraconense (AQTA): estado de la cuestión", en D. Bernal y A. Ribera (Eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 561-582.
- Esteban Delgado, M., Martínez Salcedo, A., Izquierdo Marculeta, M.T., Ortega Cuesta, L.A., Alonso Olazábal, A. y Zuloaga Ibarra, M.C. 2012: *La cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense (s. II a.C.- s V d.C.). Estudio arqueológico y arqueométrico*, Kobie, Anejo 12, Bilbao.
- Ettingler, E. et alii 1990: *Conspectus, Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.
- Fanjul Peraza, A., Menéndez Bueyes, L.R. 2004: *El complejo castreño de los astures transmontanos*, Salamanca.
- Fernández Ochoa, C. 1982: *Asturias en la época romana*, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. 1983: "Aspectos del proceso romanizador de Asturias: la cerámica romana" *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Madrid, 219-223.
- Fernández Ochoa, C. 1983-84: "Poblamiento rural de Asturias en época romana", *Portugalia* 4-5, 231-243.
- Fernández Ochoa, C. 1994: *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués*, Gijón.
- Fernández Ochoa, C. 1996: "Historia del Proyecto Gijón de Arqueología", *Complutum Extra* 6 (I), Madrid, 29-37.
- Fernández Ochoa, C. 1998: "Proyecto Veranes. Arqueología e Historia en torno a la Vía de la Plata en el Concejo de Gijón", *CuPAUAM* 22, 253-278.
- Fernández Ochoa, C. 1997: *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. 1999: "Algunas consideraciones sobre la Historia y la Arqueología de Gijón en época romana", *Mesa Redonda Emergencia e desenvolvimento das Cidades Romanas no Norte da Península Ibérica*, Porto, 133-155.
- Fernández Ochoa, C. 2005: "El proyecto Ruta de la Plata en el concejo de Gijón", *Roman Military Archaeology in Europa*, Segovia, 103-115.
- Fernández Ochoa, C. 2005-2006: "La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Aportaciones preliminares sobre la transformación funcional del asentamiento en la Tardía Antigüedad", *CuPAUAM* 31-32, 137-194.
- Fernández Ochoa, C. 2006: "Los castros y el inicio de la romanización en Asturias. Historiografía y debate", *Zephyrus* 59, 275-288.
- Fernández Ochoa, C. 2010: *Gijón romano*, Col. Historia de Gijón, Oviedo.
- Fernández Ochoa, C., García Díaz, P. y Uscatescu, A. 1992: "Gijón en el período tardoantiguo: cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla", *AEspA* 65, Madrid, 105-149.
- Fernández Ochoa, C., García Díaz, P. y Zarzalejos, M. 2001: *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo Asturias. Memoria de las campañas de 1991 a 1995*, Oviedo.
- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. 1999: "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano y medieval de Veranes (Cenero). Campañas de 1997 y 1998. *EA Asturias* 1995-98, 175-186.
- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. 2007: "La villa romana del Torrexón de Veranes (Gijón). Nuevos datos sobre la transición al Medioevo en Asturias desde una perspectiva arqueológica", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 5, 149-162.
- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. 2007b: "La etapa final de Roma en Hispania: la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)", en J. Fernández-Tresguerres (Coord.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, Oviedo, 133-148.
- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. 2007c: "El recinto amurallado de Gijón. Origen y permanencia hasta la Edad Media" en A. Rodríguez Colmenero I. Rodá (Eds.): *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio*, Lugo, 401-416.

- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. 2008: "La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la cordillera Cantábrica", en C. Fernández Ochoa *et alii* (Eds.): *Las villae tardoromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función*, Gijón, 435-479.
- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. 2009: "El yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero (Gijón). Campañas de 2003-2006" *EA Asturias 2003-2006*, 283-302.
- Fernández Ochoa, C. Gil Sendino, F., Salido J., Zarzalejos M. 2012: *El horreum de la villa romana de Veranes. Primer testimonio material de un hórreo en Asturias*, Madrid.
- Fernández Ochoa, C., Gil Sendino, F. y Fernández de Córdoba, J.A. 2012: "El Museo Arqueológico de Asturias: del discurso histórico al programa expositivo" *7º Encuentro Internacional. ICOM. Actualidad museográfica*, Madrid, 194-220.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, Á. 1994: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, Á. 2002: "La configuración del territorio en la *Asturia Transmontana*", *Actas de los XII Cursos Monográficos sobre Patrimonio Histórico*. Reinosa-Santander, 381-400.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, Á. 2013: "*Oceanus Hispanus*: navegación y comercio a orillas del Atlántico en Época Romana", en R. Morais, H. Granda y Á. Morillo (Eds.): *O irado MarAtlántico. O naufragio bético augustano de Esposende (norte de Portugal)*, Braga, 57-97.
- Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Villa Valdés, Á. 2005: "La Torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias): las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón", *AEspA* 78, 129-146.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M. 1997: "El registro arqueológico II: Estudio de materiales", en Fernández Ochoa, C. (1997): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid, 89-194.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M. 1999: "Reflexiones sobre una producción peculiar de cerámica común romana localizada en el tercio norte de la península ibérica y el sur de Aquitania. Los materiales de la ciudad de Gijón (España)", *CuPAUAM* 25, 251-265.
- Fernández Ochoa, C., Zarzalejos Prieto, M., García-Entero, V., García Marcos, V., Menéndez Granda, A., Sánchez Hidalgo E. y Foucher, V. 2005: "La difusión de los talleres de La Graufesenque y Montans en el cuadrante noroccidental de Hispania: materiales par aun corpus de marcas de alfarero", en X. Nieto, M. Roca, A. Verhet y P. Sciau (Eds.): *La difusió de la terra sigillata sudgàlica al Nord d'Hispania*, Barcelona, 79-102.
- García Bellido, A. 1942: "El castro de Pendia", *AEspA* 15, 288-307.
- García de Castro, C. y Ríos, S. 2013. "Consideraciones en torno a la historia de Gijón en la Edad Antigua", M. de la Rasilla (Coord.): *Estudios en homenaje a F. Javier Fortea Pérez*, Oviedo, 515-532.
- Genin, M. 2007: *La Graufesenque (Millau, Aveyron)*, vol. II. *Sigillées lisses et autres productions*, Santander.
- Gil Sendino, F. y Villa Valdés, Á.: "La circulación monetaria en los castros asturianos ¿Testimonio de asentamientos militares en zonas civiles?", en M.P. García-Bellido (Coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, vol. II, Anejos de Gladius, 501-525.
- González Fernández, E. (2005): *Imago Antiqua. Lugo romano*, Lugo.
- González-Ruibal, A., Rodríguez Martínez, R., Aboal, R. y Castro, V. 2007: "Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a.C.-Inicios del siglo I d.C.", *AEspA* 80, 43-74.
- Hevia, S. y Montes, R. 2009: "Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *CuPAUAM* 35, 27-190.
- Hevia, S., Menéndez, A. y Sánchez Hidalgo, E. 1999: "Terra sigillata del Chao Samartín (Grandas de Salime)", *Lancia* 3, 159-190.
- Hidalgo Cuñarro, J. M. 1995: "Nuevas aportaciones al estudio del castro de la isla de Toralla (Vigo)", *XXII Congreso Nacional de Arqueología* vol. 2, Vigo 1993, 195-202.
- Jordá Cerdá, F. 1957: *Las Murias de Beloño, Cenero (Gijón). Una villa romana en Asturias*, Oviedo.
- Jordá Cerdá, F. 1983-86: "Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el castro de San Chuís (Beduledo, Allande) Asturias. Campaña de 1986", *EA Asturias* 1983-86, 153-156.
- Juan-Tresserras, J. 2000: "Anexo. Estudio de contenidos en cerámicas ibéricas del Torrelló de Boverot (Almanzora, Castellón)", *Archivo Español de Arqueología* vol. 73, 103-104.
- Juan-Tresserras, J. y Maya, J.L. 2001: "La Campa Torres (Gijón): análisis preliminar de indicadores microscópicos y bioquímicos", en J.L. Maya y F. Cuesta (Eds.): *El Castro de la Campa Torres. Período prerromano*, Gijón, 373.
- Martin, Th. 1979: "La céramique sigillée du Musée Raymond Lafage à Lisle-sur-Tarn", *Sites* 5, 16-55.
- Martin, Th. 1986: *Montans. Centre potier gallo-romain*. Centre d'Etudes et de Recherches Archéologiques de Montans.
- Martin, Th. 1999: "Le port de Bordeaux et la diffusion atlantique des sigillées montanaises", *Melanges C. Domergue, Pallas. Revue d'études antiques* 50, 27-41.
- Martin Th. y Triste, A. 1997: "Le commerce de la sigillée de Montans sur les côtes du Morbihan: l'exemple de Vannes. I- Les estampilles (Fouilles 1981-1991)", *Documents de Céramologie Montanaise* 1, 111-136.

- Martínez Salcedo A. 1999: "Apunte para el estudio de las cerámicas comunes no torneadas de época romana en el País Vasco peninsular: el caso de las olla peinadas de borde vuelto plano", *Kobie* XXV, 161-182.
- Martínez Salcedo, A. 2004: *La cerámica común de época romana en el País Vasco, Euskal Kultura Ondare Bilduma / Colección de Patrimonio Cultural Vasco* 1, Vitoria.
- Martínez Salcedo, A. y Unzueta, M. 1995: "El asentamiento de la Ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)", *Kobie* XXII, 107-136.
- Maya González J. L. 1977: "Precisiones cronológicas en torno a las termas de Campo Valdés (Gijón)", *BIDEA* 90-91, 823-830.
- Maya González, J.L. 1983: "La cultura castreña asturiana. Su etapa romano-provincial", *Lancia* 1, 221-262.
- Maya González, J.L. 1984: "Tres campañas de excavaciones en la Campa Torres", *Gijón Romano*, Gijón, 47-64.
- Maya González, J.L. 1987-88: *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad 4/5, Barcelona.
- Maya González, J.L. 1989: *Los castros en Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana 21, Gijón.
- Maya González, J.L. y Cuesta Toribio, F. 1992: "Excavaciones en la Campa Torre (1986-1990)", *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 145-152.
- Maya González, J.L. y Cuesta Toribio, F. 1995: "Estratigrafía e interpretación histórica de la Campa Torres (1991-1994)", *EAAsturias 1991-1994*, Oviedo, 105-116.
- Maya González J.L. y Cuesta Toribio, F. 1996: "Cuestiones cronológicas y comercio en la Campa Torres (Gijón, Asturias)", en C. Fernández Ochoa (Ed.): *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón, 61-68.
- Maya González, J.L. y Cuesta Toribio, F. 2001: "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres", en J.L. Maya y F. Cuesta (Eds.): *El castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano*. Serie Patrimonio 6. Gijón, 11-277.
- Mayet, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques : contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, 2 vols., Paris.
- Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, E. 2009: "Informe de la excavación de cuatro sondeos arqueológicos en el exterior del pozo de agua nº 1 del Castro de Campa Torres (Gijón)", *EAAsturias 2003-2006*, 275-281.
- Mezquíriz de Irujo, M. A. 1958: *La excavación estratigráfica de Pompaelo. Campaña de 1956*, Príncipe de Viana, Pamplona.
- Mezquíriz de Irujo, M. A. 1961: *Terra sigillata hispanica*, 2 vols. Valencia.
- Mezquíriz de Irujo, M. A., 1970: "Un *kalathos* ibérico. Hallazgo submarino en Fuenterrabía (Guipúzcoa). XI Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza, 515-517.
- Mezquíriz de Irujo, M. A. 1985: "Terra sigillata ispanica", *Atlante delle Forme Ceramiche*, Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma, 109-174.
- Morais, R.M. 1998: *As ânforas da zona das Carvalheiras. Contribuição Para o Estudo das Ânforas Romanas de Bracara Augusta*, Braga.
- Morais, R.M. 2004: "Braca Augusta: um pequeno Testaccio de ânforas Haltern 70. Considerações e problemáticas de estudio", *Figlina Baeticae. Talleres Alfareros y producciones Cerámicas en la Bética Romana (ss.II a.C.-VII d.C.)*, BAR, Int. Ser., Oxford, 545-566.
- Morais, R.M. 2007: "A Via Atlântica e o contributo de Gádir nas campanhas romanas na fachada noroeste da Península", *Humanitas* 59, 99-132.
- Morais, R.M. 2010: "Looking towards the North", en C. Carreras y R. Morais (eds.): *The Western Roman Atlantic Façade. A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*, BAR, Int.Ser. 2162, Oxford, 91-107.
- Morel, J.P. 1981: *La céramique campanienne. Les formes*, 2 vol. Paris.
- Morillo Cerdán, Á., Amará Tafalla, M. T. y García Marcos, V. 2005: "Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico", en C. Fernández Ochoa, C. y P. García Diaz (Eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR Int. Series 1371, Oxford, 139-161.
- Naveiro López, J. 1991: *El comercio antiguo en el NW peninsular*, A Coruña.
- Nolla, J. M. y Nieto, F. J. 1989: "La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el periodo tardo-republicano", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)*, Roma, 367-391.
- Passelac, M. 1993: "Céramique sigillée italique", en M. Py (Ed.): *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, 554-568.
- Passelac, M. y Vernhet, A. 1993: "Céramique sigillée sud-gauloise", en M. Py (Ed.): *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, 569-580.
- Pérez González, C. 1986-88: "Excavaciones en 1973 en la Casa de la Matra (Castro Urdiales). Terra sigillata de la Casa de la Matra (Castro Urdiales, Cantabria)", *Estudios en homenaje al P. Carballo. Sautuola*, V, 115-239.
- Principal, J. y Ribera, A. 2013: "El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro", en A. Ribera (Coord.): *Manual de cerámica romana. Del*

- mundo helenístico al Imperio romano*, Cursos de formación permanente para arqueólogos, Madrid, 41-146.
- Réchin, F., Izquierdo, M.T., Convertini, F., Esteban, M., Filloy, I., García, M.L y Gil, E. 1996: "Céramiques communes non-tournées du Nord de la Péninsule iberique et d'Aquitaine méridionale. Origine et diffusion d'un type particulier de pot culinaire", S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Dijon, Marseille, 409-422.
- Requejo Pagés, O. 1999: "Noticia sobre el yacimiento tardorromano de Paredes (Siero). Primera necrópolis romana de Asturias", *De Oriente a Occidente. Homenaje al Doctor Emilio Olávarri*, Salamanca, 305-319.
- Requejo Pagés, O. 2007: "Hallazgos romanos en la zona central de Asturias: Necrópolis de Paredes y hornos de Cayés", J. Fernández-Tresguerres (Coord.), *Astures y romanos: Nuevas perspectivas*, Oviedo, 95-131.
- Requejo Pagés, O. 2012: *Arqueología y territorio en el sector central de Asturias: la cuenca del río Nora entre el periodo tardorromano y la Antigüedad Tardía (finales del siglo IV-inicios del siglo VIII d. C.)*. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo.
- Ríos, S. y García de Castro, C., 1998: *Asturias castreña*, Gijón.
- Romero Carnicero, M. V. 1980: "La sigillata hispánica y sus relaciones con el vidrio: la forma Mezquíriz 48", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 46, 188-193.
- Romero Carnicero, M. V. y Ruiz Montes, P. 2005: "Los centros de producción de T.H.S. en la zona septentrional de la Península Ibérica", en M. Roca e I. Fernández García (Coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*, Málaga, 183-224.
- Sánchez Hidalgo, E. y Menéndez Granda, A. 2005: "Avance al estudio de la *terra sigillata* sudgálica del castro de Chao Sanmartín (Grandas de Salime, Asturias)", en C. Fernández Ochoa, C. y P. García Díaz (Eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR Int. Series 1371, Oxford, 251-258.
- Santos Retolaza, M. 2006: "Las cerámicas romanas recuperadas en la excavación del solar de la calle Ardigales núm.5/7 de Castro Urdiales", en P. Rasines del Río y J. M. Morlote (Eds.): *Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales. Ventanas a Flaviobriga*, Tomo I. Santander, 267-313.
- Tilhard, J.L. 1973: "Quelques estampilles peu connues sur céramique sigillée", *Revue archeologique du Centre de la France* 12, 3, 291-297.
- Uscatescu, A., Fernández Ochoa, C. y García Díaz, P. 1993: "Las imitaciones locales o regionales de sigillatas grises gálicas tardías halladas en las termas de Campo Valdés de Gijón" *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnografia XXXIII, Fasc. 1-2*, Porto, 381-395.
- Villa Valdés, A. 1999: "Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia", *AAsturias* 4, 205-211.
- Villa Valdés, A. 2009 (Ed.): *Museo Castro del Chao Samartin Grandas de Salime*, Asturias, Oviedo.
- Villa Valdés, A. 2009b: "Sobre el Plan Arqueológico del Navia-Eo, el Parque Histórico del Navia y la creación del Museo Castro Chao Samartin", en A. Villa Valdés, (Ed.): *Museo Castro del Chao Samartin Grandas de Salime*, Asturias, Oviedo, 33-42.
- Zarzalejos Prieto, M. 2005: "Comercio y distribución de cerámicas romanas en Asturias", en C. Fernández Ochoa, C. y P. García Díaz (Eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR Int. Series 1371, Oxford, 163-190.

